CENIT

sociología — ciencia — literatura

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
Monte Esquinza, 30-3º - MADRID

Sumario

Editorial. — **Ramón Liarte:** Miguel Bakunin. — **Floreal Castilla:** La Sociedad de masas. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Martín Pirineos:** Chomsky, abogado de la Revolución Social. — **A. Samblancat:** El habla de Hispanoamérica. — **Carlos-Peregrín Otero:** Lingüística, educación e ideología. — **Garrido:** 67 años de la muerte de Ferrer Guardia. — **Campio Carpio:** Profetas de la Revolución. — **Miguel Tolocha:** El Tiempo en fichas. — **Severino Campos:** De la esclavitud a la libertad. — **Martín Santos:** Tiempo de silencio.

219

Octubre - Noviembre - Diciembre
1976

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

NUESTRA PORTADA

FERMIN SALVOCHEA

Nuestros lectores podrán enriquecer su galeria de retratos con este, casi inédito, de Fermín Salvochea joven.

Para las nuevas generaciones, la figura de Salvochea pertenece al mito de las siluetas legendarias del pasado. Poco de él ha llegado hasta ellos. Pero saben en Cádiz, por ejemplo, que se ha dado su nombre a una calle, que fue alcalde de Cádiz, que se sublevó contra la república centralista proclamada en Madrid en 1873.

Pero muchos ignorarán que Salvochea, federal convencido, que en defensa de la República federal se enfrentó con el centralismo y encabezó la insurrección cantonalista de los cantones de Cádiz y Cartagena, pasó muy pronto al anarquismo y fue una de sus más preclaras, de sus más puras encarnaciones vivientes.

Fundador del periódico «El Socialismo» de Cádiz, perseguido, emigrado a Inglaterra, muchas veces encarcelado, pasó casi toda su vida en la cárcel, con raros periodos de libertad entre dos encierros.

Hijo de una familia acomodada, murió pobre, porque cuanto tenia lo distribuía entre los que no tenian nada. Su espiritu solidario era inagotable. Sólo puede ser comparado con el de Luisa Michel. Su nombre es todavia reverenciado en Andalucia, asociándolo a mil anécdotas a cual más curiosa y extraordinaria.

Fue redactor de varios diarios madrileños y colaboró asiduamente en «La Revista Blanca», en su primera época — 1898-1905 — así como en «Tierra y Libertad», «La Huelga General» y en toda la prensa obrera y libertaria de aquellos años. Su estilo, incisivo, su gran cultura y las experiencias vividas en los presidios de Africa, donde estuvo largo tiempo, y entre los moros, con los que convivió al evadirse del presidio del Hacho, en Ceuta, constituyen documentos humanos de inapreciable valor.

Esta fotografia nos lo muestra joven, con su tipo extraordinario de romántico nihilista. Los años, los sufrimientos, las enfermedades alteraron la extraña belleza física de este andaluz con puros rasgos eslavos.

El anarquismo español se honra pudiendo contar este hombre excepcional entre los suyos. Y CENIT se enorgullece de agregarlo a su galeria de retratos ilustres.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVI | Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1976 | N.º 219

EDITORIAL REJAS Y MORDAZAS

Se quedó corto Maquiavelo al definir la política de los príncipes. No hay más que analizar la actitud actual de los gobernantes españoles para cerciorarse.

Debido a que los fascistas ya no pueden matar amparándose en el aparato oficial con la misma desvergüenza que antes, ni con el mismo descaro que lo hizo Franco, ahora matan al amparo de las sombras... Empezaron la «faena» cantando «Cara al Sol» y continúan matando sin cantar y tapándose la cara.

A los pistoleros de «Cristo Rey» se les encarga la siega de vidas de izquierdistas; una vez la misión cumplida, el mismo maquiavelo, o su cuñado, ordena fuerte represión, detenciones, apaleamientos con huesos rotos y todo, contra los obreros más dignos.

Sangre roja derramada aquí, carne amoratada allá, mientras que la radio, la televisión y la prensa de los banqueros repite sin inmutarse que «dos extremos se tocan».

Pero para los obreros los extremos son otra cosa muy diferente; los extremos que se tocan son el pistoero, el policía y la pluma mercenaria que no vacila en insinuar culpabilidades para que la «justicia» pueda justificar ante el público que obra como debe. Los tres extremos citados son los que se tocan, sobre todo, cuando al unísono se ponen a rezar, entre balazo, porrazo y calumnia, arrodillados ante el altar.

También el Estado pues tiene extremos... y también se tocan, se complementan y se sustituyen hasta para mancharse de lodo y de sangre. Después... un lavado a lo pilatos y aquí paz y allí gloria.

Y todos dicen creer en un dios cristiano. ¡Qué asco!

Una nube negra se ve en el horizonte: es el ejército. La soldadesca, principalmente el generalato, se cansa de verse arrinconado; no se resigna a ser nada y quiere hacer de las suyas.

Maquiavelo está desbordado por el pueblo laborioso, y no le enfadan las amenazas de los espadachines. De todas maneras deduce que para mantenerse necesita izar espantajos. Y si no los pide, para sus adentros dice: bienvenidos sean.

En política escueta a esto se le llama equilibrio.

En cuanto a la oposición no popular, o sea, de clanes y líderes, no necesita demostrar equilibrio. Ni le grita hoy al gobierno Suárez, ni le gritó ayer al de Franco.

Hoy hacen más, se hacen solidarios del gobierno o se callan por lo menos ante el escandaloso atropello y bandidismo policiaco acaecido en Barcelona contra los trabajadores.

Le sugieren algún remedio pero muy suavemente, sobre todo, no hay que malquitarse con el que manda.

Eso es prudencia, dicen algunos; otros, más marxistas, dicen que es tacto político; los terceros, es decir, el pueblo, dice que eso es cobardía forrada de complicidad con los que atropellan.

Porque hay dos clases de oposiciones, la algodonada y la otra. Para la primera cuenta que el que manda danda aunque mande mal, mientras que para la segunda, aunque mande bien el que manda manda.

Que las plumas honradas no se sientan aludidas por estas líneas, reflejo del diario acontecer. Pero es evidente que los centenares de anarcosindicalistas detenidos en Barcelona a fines de enero se merecían y se merecen más respeto que el que de desgaja de la famosa frase con tanta maldad repetida en la prensa, de que «dos extremos se tocan».

No tenemos esperanza alguna en ver humanidad en el hombre de pistola y porra, con uniforme o sin él, pero no quisiéramos llegar a la misma conclusión vis a vis del hombre de pluma.

Vuestra misión es otra, periodistas, España está aún amordazada, las rejas de las cárceles están reservadas para enchiquerar a los trabajadores.

Respetad a los trabajadores, señores de la pluma... o rómpanla.

Cesad de ser lacayos de los poderosos.

CENIT

CIEN AÑOS DESPUÉS

MIGUEL BAKUNIN

por Ramón LIARTE

¿QUIEN fue Miguel Bakunin? El coloso más grande de su tiempo en la arena revolucionaria. Un gigante de la lucha social. Al examinar su grandeza física parecía estar tallado en las piedras ciclópeas. Era su estatura colosal, su cuerpo robusto y fuerte. Sus cabellos rizados parecían cataratas. Barbas blancas de apóstol y combatiente. Patriarca de la idea. Su cabeza era hermosa. Temperamento potente de tártaro. Nervudo y fuerte como el acero. Su persona atractiva, cordial como un santo. Todo un contraste. No era común como los demás. En su fisiología llevaba todas las especies de la inmensa Rusia. Para insultarle, sus enemigos le llamaban cosaco. Nicolás Gogol, no tuvo la suerte de conocerle. ¡Qué obra hubiése escrito de haber dado con tan singular personalidad!

Al hablar fascinaba. Era su verbo la voz de Oriente, que al dirigirse a los hombres occidentales, les hablaba de un mundo nuevo. Ojos agudos y penetrantes, azules. Poseía el don del organizador. Su genio desbordaba por su fuerza, no por su violencia. Estaba hecho para ser un Mesías, y sin embargo, decíales a los hombres: «La libertad está en vosotros.» Las clases trabajadoras sentíanse orgullosas de él. En el Congreso Internacional de Basilea, celebrado el año 1869, el gran ruso llevó su ideal colectivista libertario como principio de la propiedad colectiva. Los adversarios decíanle que era volver al ebionismo y al esenismo, como querían los viejos patriarcas de Oriente. Bakunin conocía a su pueblo, como Joaquín Costa al suyo, y ambos coincidieron al presentar el colectivismo de base popular como el sistema superior al comunismo de Estado.

El portentoso internacionalista no admitía que el socialismo, al ser dirigido por el Estado, pasase a ser una pestilencia mortífera. Bien sabía el estratega de la revolución moderna, que, la libertad sin la igualdad no existe, porque esa libertad es un puñal en manos del opresor y un grillete que encadena al débil, perpetuando la servidumbre.

Desdichado del que paladea el fruto de la verdad. Si no calla, será amordazado y si habla, todas las calumnias caerán sobre él. El rebelde que se insurrecciona contra un estado de cosas, porque son cosas y Estado, acaba siempre en la hoguera o en la horca.

Para Bakunin vivir fue siempre luchar. Nada le aterraba. No huía el peligro. Iba hacia él, como la aguja al imán. Ni las calumnias de los cobardes, ni el gruñido de los buitres, podían con su carácter duro y sensible a la vez. Gritaba con Epicuro, al que admiraba: «No es ateo el que desprecia los dioses del vulgo, sino quien abraza las ideas del vulgo acerca de los dioses.» Es decir y no poco: odiaba a todos los dioses con la misma fuerza de Zaratustra. Era el gran rebelde, hijo espiritual de Prometeo, que replicaba a Hermes:

> «Jamás por tu servidumbre trocaría yo
> mi desdichado sino, puedes estar seguro.»

Prometeo fue el mártir de la luz. Bakunin incendió los infiernos para que los cielos tuviesen celos de los resplandores de la tierra. Un horno por una estrella; una revolución por todo el firmamento... La revolución es el crisol del mundo del trabajo. Idea hecha luz.

El combate de Bakunin es elogioso. Hizo de su lucha una escuela de emancipación de hombres. ¡Guerra a la esclavitud! Triste y hermosa vida la suya. Amando todo lo que merece ser querido, siempre estuvo condenado a muerte. Cuando lo que él quería es que el proletariado se emancipase por sí mismo.

Carlos Marx, atacó a los dos proletarios geniales: Weitling y Proudhon, que tanto influyeron sobre él en principio. Les pagó con mala moneda. Weitling vivía en la miseria cuando su nombre causaba horror a los poderosos del planeta. Y Proudhon, en su cuarto parisino, calzados los pies en zuecos, con una blusa y un pantalón descolorido, pasando privaciones sin cuento, cuando su nombre había cruzado las fronteras de Europa.

Weitling era hijo de un oficial francés. Proudhon era oriundo del viejo condado de Borgaña, influídos ambos por la filosofía alemana. Fueron dos personalidades tenaces que habíanse formado en el socialismo utópico, y que con el tesón de su trabajo contribuyeron a echar los primeros cimientos del socialismo científico. Su verdadera fuente y su raíz llena de fuerza: la vida de su clase.

Los malvados, cuando han decapitado a uno van por otros, y luego atacan a los suyos, y por último, cuando no tienen a quien asesinar o perseguir, se devoran entre ellos mismos. Es la zarabanda maca-

bra de la muerte. Apogeo y apocalipsis de la vieja guardia bolchevique...

Proudhon sentía horror por la noche de San Bartolomé. Prefería quemar la propiedad a fuego lento. No quería dar nuevo pábulo a los propietarios para que pidiesen socorro en defensa de sus intereses. Era hombre de frases lapidarias y de sensibilidad refinada.

Se ha pintado a Bakunin, por parte de los marxistas, como un vámpiro ávido de sangre. Nada más lejos de la realidad. Quien no temía por su suerte, evitaba riesgos a los demás. La sociedad burguesa quiere esclavos. El que viste su levita es bien visto; quien no lleva su casaca, merece el desprecio. El rebelde no acepta componendas.

Hablan los poderosos del patrictismo en que no creen. La patria de los enriquecidos nunca fue buena para los innovadores. Porque el creador, el rebelde, saca a la vida pública el impulso original de una revolución desconocida. Salta barreras, rompe moldes. Se proyecta. Y es que no está hecho para codearse con la hipocresía reinante, con la farsa al uso.

Sólo hay una patria para los grandes revolucionarios: la cruz del gólgota. Bakunin fue el torturado del siglo XIX. Luchó contra la miseria diaria. No tuvo sosiego ni descanso. El, batallador entre los batalladores. Su salud de hierro fue minada por los sufrimientos. Caro pagó su atrevimiento transformador. Perdió sus dientes. Sus piernas temblaban. Hasta su misma viripotencia sexual había de ser devorada por los azotes del frío siberiano.

Bakunin amaba la vida. Le gustaba vivir intensamente. Y sin embargo, en muchas ocasiones tuvo que estar recluido en casa por no tener qué ponerse. Perseguido por la miseria. Sin lo más necesario para vivir. Cercado por el fantasma del hambre.

El eslavo inquieto y emprendedor necesitaba avanzar hacia su meta. Navegaba rumbo a su puerto. No era pragmático. Odiaba el capital. No quería ser un fabricante de dinero. Las cuñas de Efesto no clavan a este Prometeo a la roca. Era la suya una personalidad robusta como el nogal, indomable como el roble. Estaba hecho para desafiar la tempestad. Argonauta infatigable. Surcador de mares. Siempre iba dirigido a los fines nobles. Seguridad inexorable de la aguja magnética.

Fue el poderoso irreductible. Soplo de la verdad y tranquilidad de conciencia. Serenidad del sabio que no se inmuta ante nada ni ante nadie porque conoce, de manera científica y práctica, la relatividad de las cosas. A pesar de todo, sentía los zarpazos que le daba la sociedad de la moneda y el lucro, mas no se dejaba amedrantar por ésta. El creador sufre y trabaja en su tiempo, para vivir y descansar en la posteridad.

No tenía tiempo de buscar la fama. Esa es una flor que se marchita en seguida en las manos de los mediocres. Que la gloria nunca rió a su lado. Pero él sabía de su propio valer. Y como Cervantes, el otro anarquista conocedor de cárceles y vigilias, había de decir: «En esas artes sólo crezco yo.» ¿Es eso vanidad? ¡No! Seguridad en sí mismo. Equilibrio interior. Pero de estas cosas nada saben los raposos que, creyendo llevar ideas no tienen más que piojos en la cabeza. Pero también merecen ser disculpados. Nadie puede dar lo que no tiene.

Siempre luchando y siempre encadenado. Soñaba redimir el mundo y él que había sido rico, pasó a ser pobre, perseguido, esclavo, en todos los países. Fue acusado de todas las bajezas, hasta de traidor. No se es grande sin sufrir las puñaladas de todos los judas. El genio despierta la envidia de los leprosos del alma. A los búhos les molesta el sol.

Por el hecho de presentar ideas que sobrepasaban el marco de su época, no siendo pequeño, padeció los ataques infames de quienes no le dejaron trabajar con reposo. Hay algo que es desconsolador, no obstante, la indiferencia con que la generalidad de las gentes medio aupadas, no el llamado vulgo, trata a los creadores de ideas, a los abridores de caminos.

Bakunin, sin embargo, no estaba solo. Contó a su lado con los apostólicos hermanos Reclus, prototipos de la perfección humana, tuvo Kropotkin que le quiso entrañablemente, a Malatesta, Luisa Michel, Grave, Cafiero, en fin a su lado compartieron la lucha más de doce apóstoles que rodearon al descamisado de Judea, y además, mucho más preparados para ir a la conquista de los eternos perdedores: los parias del trabajo.

Su pensamiento acuciábale a la acción. Poco diestro para las cosas menudas y prosáicas, e intuitivo para las decisivas. Durante mi estancia en los campos de concentración, rodeado de seres de todas las nacionalidades europeas, tuve muchos contactos con intelectuales rusos. Ellos me decían que Kropotkin escribía como un mago, alcanzando la perfección de los mejores escritores de su país. Bakuin era otra cosa. El uno era naturalista como Beethoven, y como él, sublime; el otro, era grandioso como su amigo Wagner, capaz de poner en vilo hasta los luceros.

El estilo de Bakunin revela, más que pulcritud, magnificencia. No era su pluma de diamante, sino de acero. Estaba hecha para escribir un libro que es mármol y bronce: su «Antiteologismo», pedernal de ideas que, al avanzar y cruzar montañas, se descubren mieses doradas, espigas de sabiduría, pan de cendal cosechado en los campos de Kiev. Le costaba «parir». Los genios son raros. Roger de Lisle escribió en una noche «La Marsellesa». A Edgar Poe le costó 20 años componer el himno norteamericano. La inteligencia del creador no tiene medida ni límites. Rousseau, Marx y Bakunin, fueron lentos y penosos trabajando; Diderot, Engels y Kropotkin, tenían la facilidad de hacer lo que se proponían con una sencillez admirable. Pero lo que cuenta es lo que se hace, los resultados, que, de una manera u otra, acaban siendo buenos.

Goethe, superelegido, admiraba el espíritu metafórico de Cervantes, y hasta no tenía reparo en expresar, que imitaba su manera de decir. Era tan alto que al codearse con otro talento de su misma talla, no perdía estatura. Marx fue un portento, no hay que negarlo. Eludir la evidencia es prueba de tontos de capirote y de ignorantes a toda prueba. Tuvo una ventaja sobre el eterno perseguido: su

tenacidad almacenando ciencia. ¿Cómo iba a hacer este trabajo el hombre que se pasó toda la juventud en el presidio sin libros ni luz, sin pan ni paz? Esto no rebaja; honra a Bakunin.

Pero el judío alemán envidiaba la elocuencia del eslavo de origen noble, y noble otra vez porque era bueno, no envidioso. El proscrito ruso elogió a Marx en cuantas ocasiones éste mereció su simpatía; el judío alemán, que conocía como muy pocos la potencia intelectiva de Bakunin, sólo la reconoció en pocas ocasiones y especialmente en su correspondencia íntima con Engels, pensando que todo quedaba en casa.

Una expresión perfecta nos acerca a la belleza pura, rayana en la verdad. El talento es la elocuencia. ¿El verbo de Bakunin? Un torrente claro que descendía de las cumbres. Dicen los ukranianos, que cuando Miguel el internacionalista hablaba, la melodía y dureza de la lengua rusa habíase hecho para sus labios. Así era el gran hombre y orador excelso.

No fue Bakunin el orador de los pueblos eslavos, sino el orador de Europa, la voz que despertó al mundo de los intelectuales y de los productores. Dícese que una vez le preguntaron a Garibaldi:

— ¿Quién es Bakunin?

Y el clarividente italiano respondió con su clásica espontaneidad:

— Es un monstruo.

Mazzini le admiraba y temía. Garibaldi le llamaba redentor de pueblos. La intelectualidad de Europa, veía en aquel luchador leal y sincero un atlante arrancado de las páginas de la mitología para desafiar la cólera de todos los déspotas y el poder de los Estados todos. Orador de Europa y el mundo. Cuando él hablaba, temblaba la Biblia y el Corán, pero la musicalidad de su palabra emancipadora se transformaba en himno de todas las batallas perdidas en la historia, de todas las manumisiones no conseguidas, de todos los combates que ha de librar la clase obrera y la humanidad toda para llegar a la sociedad que su palabra explicaba en siete idiomas: su anarquía soñada, que es también la nuestra.

Orador de la Internacional y orador de la verdad. Poseía la elocuencia de Demóstones, la arrogancia de Cicerón, la gracia de Catilina, la grandeza de Mirabeau y la improvisación arrebatadora de Castelar. No se puede ser todo en este mundo. Bakunin no era un Dios mitológico. Fue más que todo eso: un hombre de carne y hueso, con defectos y virtudes, con pecados y ejemplos, con toda una vida henchida de humanismo a cuestas.

Dos cuestiones de suma importancia comenzaron a perfilarse en el seno de los internacionalistas: el trabajo de la mujer y del niño. Entendían Marx y Engels que aún saneando y humanizando las condiciones de trabajo, el niño y la mujer debían trabajar para contribuir al acervo común con su esfuerzo laborioso, mientras que Bakunin afirmaba que en una sociedad sin clases, la mujer y el niño deben estar excluídos del trabajo obligatorio porque hay sobradas energías colectivas para cubrir, con creces, las necesidades de la sociedad. El colectivista vio más claro que los estatólatras del comunismo autoritario. Donde Bakunin se reveló como el estratega más grande de la revolución, fue en la cuestión polaca. Consideraba el maestro anarquista que, las revoluciones nacionales eran el prólogo de la revolución mundial, y que había que pasar por aquéllas, en cada país, para llegar a ésta. Duros fueron los ataques que soportó. Desde ser llamado agente del gobierno ruso, hasta vendido a todas las potencias del dinero, todo tuvo que escuchar. Y el mismo Malatesta, austero y puro, sin mancha ni tacha, por unirse al criterio de su gran amigo había de ser acusado de agente del Gobierno turco, por un cierto Abad, jovenzuelo inexperto en aquel entonces, hoy propagador de las enseñanzas del italiano ejemplar, pero sin tener la madera sana de Enrique Malatesta... Las cosas que tienen que oirse los hombres de valía y de valor por afrontar las causas justas, que, más tarde, los bolcheviques en pleno, han tenido que reconocer la equivocación de Marx y Engels y la justeza revolucionaria de Bakunin y Malatesta. El tiempo no pasa por pasar.

No se equivocó Bakunin al sentenciar que era necesario destruir el poder hasta hacerlo inocuo, no habiendo más que una salida: la restauración de Polonia sobre una base democrática.

Imponiendo nuevas leyes no se elimina el poder. Lo que debe hacer la clase obrera es arrasar el Estado, ya que es una falacia intentar hacerlo instrumento suyo cuando siempre será opuesto a las aspiraciones de las masas laboriosas. ¿Qué en una sociedad nacional, todo niño sin distinción, a partir de nueve años debería contribuir con su trabajo a la producción? El trabajo no puede emanciparse en manos de los explotadores, y el usurpador número uno, es el Estado.

La revolución impulsada por las raudas locomotoras del progreso, llevará la libertad a todos los continentes.

El anarquismo no es ningún Evangelio en que se nos brindan verdades de última mano, acabadas y definitivas, sino un manantial inagotable de sugestiones para seguir estudiando y trabajando con la inteligencia, para investigar y descubrir, razonando, la verdad que afanosamente buscamos.

Convierte el salario al obrero en mísero medio de vida, mientras que para el capitalismo, significa riqueza ociosa. Por lo mismo, la explotación sólo podrá acabarse cuando se haya abolido la venta del trabajo. No antes. Suprimiendo el régimen del asalariado vendrá la igualdad por sus pasos contados,

Bueno es correr cuando se tienen energías y el objetivo está cercano. En otras ocasiones hay que saber esperar. La paciencia es el nervio de la diplomacia, y Bakunin, no era un impaciente, sino un calculador preparado. La lucha era su estrella, su idea la acción. Con amor adoraba la igualdad humana y social de todos los hombres sobre la tierra.

Marx decía que los movimientos políticos, religiosos y jurídicos, no han sido nunca las causas, sino los efectos de los movimientos económicos. En este terreno no existía discrepancia. La libertad, no obstante, fue mejor defendida por Proudhon.

Poseía Bakunin, el verdadero sentido revolucionario. Llevaba dentro la revuelta transformadora,

cuando él era un pacifista íntegro. Al analítico Marx le faltaba el instinto de éste. Como alemán y judío era un autoritario creador del nuevo Estado. Bakunin fue el anti-Estado y el demoledor de Dios. Por eso era libertario, anarquista.

El infatigable internacionalista se pasó los mejores años de su juventud purgando sus hazañas revolucionarias en las cárceles de Sajonia, Austria y Rusia. El, había desarrollado el sistema de Proudhon, liberándole de los aditamientos doctrinales. Había algo en este hombre excepcional que sobrepujaba a todas las lagunas. Un principio propulsor vivía en su espíritu desbordante. Era, por decirlo con propiedad, un temperamento revolucionario. Tenía la cualidad de hacerse escuchar. La ciencia, decía con agudeza, es el compás de la vida, pero no la vida misma.

En el verano de 1848, la «Nueva Gaceta del Rin», le acusó de ser un instrumento del gobierno ruso, error al que se había visto inducido el periódico por dos conductos independientes el uno del otro. Pero la falsa acusación se zanjó bien, rectificando la «Nueva Gaceta del Rin» en términos elogiosos para el proscrito ruso.

Más tarde, el mismo periódico había de abrazar la defensa de Bakunin, al ser desterrado de Prusia, y sin pérdida de tiempo el órgano liberal denunciaba la campaña de agitación paneslavista, pero echando por delante esta afirmación, que se atribuye a Carlos Marx: «No hay lugar a dudas, Bakunin es amigo nuestro.»

Fue Engels quien hizo incurrir a Marx en error de fondo. Las nacionalidades eslavas de Austria, a las que Engels negaba todo porvenir histórico, lograron imponerse. Marx y Engels, nobleza obliga, fueron los primeros y los más fervorosos en reconocer la participación de Bakunin en el épico alzamiento de mayo, en Dresde, que le dio el prestigio de revolucionario clarividente, audaz y vaticinador de situaciones no previstas por el ojo humano. Cada uno es como es y la naturaleza del proscrito estaba hecha para orientar revoluciones. No era hombre de salón, sino combatiente en la arena de los hechos.

Después de los acontecimientos de Dresde, Bakunin fue hecho prisionero. Un Consejo de Guerra le condenó a muerte. Primero en Sajonia, luego en Austria. Más tarde pasó a ser indultado. Se le condenó a cadena perpetua y trasladado a Rusia. En su país, le esperaban años de amargura y terror sufridos con estoicismo en la fortaleza Pedro y Pablo. Y en medio de la desolación, la calumnia. Un «urguhortista», dio en el «Morning Arvertiser», la noticia infame en la que se decía: «Bakunin es un agente del Gobierno ruso y no está ni mucho menos encarcelado.» Si este suplicio no es superior al de Prometeo, que lo digan los estoicos en persona.

Contra la canallada lanzada protestaron en las columnas del mismo periódico Herzen, Mazzini, Ruge y el mismo Marx. Pero una coincidencia triste y desdichada vino a envenenar las relaciones de nuestros hombres estudiados. El calumniador se llamaba también Marx, pero se ocultaba bajo un seudónimo para que no se conociese su verdadero nombre. Parecía estar escrito que las dos cariátides de la Primera Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores), no estaban hechos para vivir unidos.

Fue sacado de la cárcel en 1857. Se le deportó a Siberia. Pero logró evadirse en 1861, merced a los amigos que le ayudaron. Llegó a Londres dando la vuelta por el Japón, donde fundó grupos internacionalistas. Atravesando el continente americano, pudo encontrar el sosiego. Tiempo le faltó a Herzen para insinuarle que Carlos Marx, le había denunciado en la prensa inglesa, presentándole como espía ruso. ¡Malditas soplonerías! Esa cobardía acabó de agriar las relaciones entre aquellos dos hombres, ya que Bakunin indignado dijo: «Si lo encuentro lo estrangulo.»

Bakunin no estaba hecho para la envidia. Tenía demasiada estatura. Con cariño y pulcritud tradujo el Manifiesto Comunista publicándolo en Kolokol. Veía en los italianos los aliados naturales de los eslavos y les llamaba a luchar contra el Estado impuesto por Austria. Las hazañas heroicas de Garibaldi, su buen amigo, le inflamaron la moral. Pero es el caso que, entre la rusofobia de Borkheim, amigo de Marx, y la germanofobia de Herzen, compañero de Bakunin, armaron un conflicto que todavía va echando peste y veneno en el campo socialista internacional. Sin ser fatalistas hay que admitir que las coincidencias son desastrosas. Viendo la grandeza moral del liberto azotado por los sufrimientos, Marx y Engels pedían al cochambroso Borkheim, que no atacase a Bakunin, que ya empezaba a inspiraries admiración... Los mártires despiertan el sentimiento hasta de los mismos verdugos y ésta es su victoria.

Donde Bakunin conquistó su éxito moral como polemista y doctrinario fue al abordar la Internacional el derecho de herencia. El derecho ideológico sobre el derecho de herencia debatido entre Marx y Bakunin, resultó perjudicial y desastroso para Marx, que se batió en retirada completa, abandonando sus fuerzas. Así, poco a poco, las intrigas se desvanecen ante las pruebas.

Con clara visión de los hechos, Bakunin denunciaba públicamente los peligros objetivos de la burocracia naciente. Hay gentes que tienen todo el tiempo a su favor para desprestigiar. Así se explica que llenen de lodo a los demás.

Sabía el ruso internacionalista que una energía supera a todas: la lucha a vida o muerte por la causa. Pero todo tiene su hora, y la de la revuelta mundial aún no ha sonado.

¿Cuál era la potencia de Bakunin? Su autodecisión, su independencia para marchar hacia los fines propuestos. Quería una revolución que propiciase el nacimiento colectivo del mundo del espíritu. Combatía el absurdo de las religiones que aplazan para el cielo la manumisión del hombre. El derecho natural es anterior al derecho jurídico. Lucha contra la desigualdad, repudio del privilegio.

La batalla decisiva de Bakunin frente a los autoritarios puede resumirse así: Propiedad colectiva de los bienes frente al Estado. Abolición de la Herencia. Defensa de la comunidad. El súbdito no es esclavo, sino independiente. Emancipación del hom-

bre mediante la abolición del sistema vigente. Antiautoritarismo y anticomunismo por ser Estado.

Para el ciclope de la revolución social no había nada sin libertad. El comunismo concentra todas las riquezas en el Estado, y él quería la abolición del poder que avasalla y envilece. Sociedad y posesión colectiva o social de abajo arriba, mediante la libre asociación. Abdicación de la propiedad hereditaria que no es más que una justificación del Estado y una consecuencia del Estado mismo.

La idea de capturar el poder político la concibió Blanqui antes que Carlos Marx; y asimismo, la noción de la dictadura del proletariado. No era el suyo un socialismo científico más que en lo puramente propagandístico, ya que se apoderó de las enseñanzas de los socialistas utópicos para elaborar su metafísica social. Su dinámica pasa a ser estática. Tuvo la desdicha de hacer de la Internacional Obrera, a la que él ayudó a forjar de una manera poderosa, campo de experimentación política para tomar el Estado. Y esa fue su equivocación monumental.

La mayoría de los vaticinios marxistas han sido desmentidos por los acontecimientos. Por contra, la doctrina de Proudhon, reforzada por el pensamiento de Bakunin, reaparece a la vuelta de los años, con más fuerza que nunca. El anarquismo se gestó en el seno de la naturaleza y en ella basa las leyes del progreso y la evolución.

De la misma manera que la tierra efectúa su vuelta anual, el Universo sigue su curso transformador modificando sus leyes para eternizarse en el tiempo y el espacio. Ya lo dijo Eliseo Reclús, al escribir su lema exquisito en «El hombre y la tierra»: «El hombre es la naturaleza formando parte de sí misma.» En la lucha justiciera por la emancipación, todos los caminos desembocan en la libertad y el derecho.

Ramón LIARTE

DE ALMAFUERTE

Dirigiéndose a Dios

,,, has fingido el color sobre las cosas
y amasado con lodo su sustancia,
que has hecho del placer el ancho cauce
que conduce a la muerte o la nostalgia,
que has dejado indefensa a la gacela
y armado al lobo de potentes garras,
que has dividido al mundo de los hombres
en los más, que padecen y trabajan
y en los menos, que ríen y que cumplen
la misión de guiar la recua humana
y que más grandes son cuanto más mienten
y que más nobles son cuanto más matan...

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA 6209

ESTO Y AQUELLO

La Sociedad de masas

por Floreal CASTILLA

AL abordar el estudio de la sociedad, o, al menos, del arquetipo de sociedad que se muestra como quintaesencia del desarrollo humano, se observa que la tendencia que destaca sobre los modelos adoptados por naciones que están emergiendo del colonialismo es a calcar la organización social propia tanto de Japón como de Estados Unidos o de Europa Occidental o de la Unión Soviética. La estructura social predominante en las naciones altamente industrializadas es, salvo diferencias ideológicas, similar. Se podría sostener que la libertad política en Europa Occidental o en Estados Unidos está muy por encima del nivel de libertad que oficialmente se mantiene en los países comunistas. No está desacertada del todo esta apreciación. Es indudable que en muchos países se tolera a la oposición, siempre que esta oposición tolere a su vez — y qué remedio — a los poderes reinantes. Silogismos aparte, la Unión Soviética es incapaz, empero, de ofrecer un margen aunque fuese mínimo de tolerancia a los disidentes de su estructura social. A decir verdad, lo que sucede es que la oposición tolerable en la URSS se practica y se manifiesta en el seno mismo del partido único y en sus más altos niveles, Mientras que una oposición radical tiene que manifestarse esencialmente por mecanismos no legales, es decir, antilegales.

Aunque en Occidente aún se puede hacer uso de algunos mecanismos de expresión para disentir del orden social, esta manifestación se va haciendo cada vez más marginal y la que asciende es la posición integrada en los mecanismos que el sistema se ha dado para canalizar la protesta o la inconformidad relativas. Como totalidad, las sociedades occidentales que han asumido como ideología suya la de la libertad, se asemejan, con ciertas reticencias, al modelo de sociedad totalitaria que nos ofrece la Unión Soviética. Asimismo, hay indicios suficientes para sostener que ésta anhela alcanzar un grado de bienestar idéntico al de las potencias occidentales como condición suficiente para continuar su ritmo de crecimiento y realizar sus planes de gran potencia. Uno de los aspectos que más se han destacado para combatir este planteamiento es el hecho de que la gran prensa estadounidense conserve todavía una independencia que le hace ser una observadora y crítica implacable del poder. Se arguye que el «Washington Post» derribó a Nixon, planteando una investigación sobre el caso Watergate que condujo a una revisión institucional sin precedentes en la historia americana. Mas también se podría sostener que quizá se trató de un medio mucho más sencillo para eliminar a un hombre que amenazaba con apoltronarse en el poder por muchos años que el utilizado para deshacerse de Kennedy, por ejemplo, cuyo crimen continúa siendo uno de los grandes enigmas de nuestro tiempo, muy a pesar de que no han faltado las últimas pruebas — y siempre habrá unas últimas — que le achaquen a tal o cual grupo la responsabilidad íntegra del asesinato. Pero ciertamente, se trataría más bien de que el hombre que encarna el poder debería de jugar con los intereses de muchos grupos de presión sin vulnerarlos sino dándole a cada cual su cuota de beneficio. Pareciera más bien esto, inclusive en el caso de Kruschev. Posiblemente, este último caso sea tan elocuente como el de Nixon, con la única salvedad que de aquél no sabemos el por qué, en tanto que de éste sabemos un por qué, pero podría ser muy bien una versión interesada, sostenida, para que pase como verídica. El hecho de que los mismos periodistas del «Post» hayan recibido el «grueso» de su información de fuentes inexplicables, es una caracteírstica específica a la hora de tomar en cuenta este fenómeno que ha pasado por ser una rectificación isstitucional que nos parece asaz sospechosa, Porque el poder en la sociedad de masas no está en manos de un sólo hombre, sino en una serie de instituciones y grupos que lo comparten lealmente, hasta el momento en que algunos de ellos altere el equilibrio.

Hay un equilibrio de poder. Igual en la URSS que en Estados Unidos. ¿Por qué, pues, deshacerse de Nixon, si lo que éste venía haciendo era — y es — normal en todo poder, en toda institución o grupo usufructuario del poder? De que Nixon era un sinvergüenza, lo era, pero ¿acaso no lo eran los antecesores suyos? ¿Acaso, precisamente, el poder no es para el ejercicio de la arbitrariedad, aunque se trate de una arbitrariedad sancionada por la constitución

y las leyes y la democracia? Quizá hoy no contemos con suficientes elementos de juicio para decantar todas estas interrogantes. Pero hay un hecho histórico que no es una excepción ni en política ni en situaciones normales. El conocido **putsch de la Cervecería** que condujo a Adolf Hitler a la cárcel no fue para el nazismo un simple hecho anecdótico o una corona de espinas en su ascensión al poder, sino que tuvo implicaciones más hondas porque toda la estructura real del poder en la Alemania de entonces aupaba al nazismo y son evidentes los hechos que hicieron que la condena de Hitler resultara una irrisoria pasantía carcelaria. Si ayer los poderes de Alemania requirieron de Hitler, tras los desastres bélicos de la Segunda Guerra, el desarrollo del poder tecnológico, la preeminencia de la ciencia como mecanismo de poder para las élites dominantes, y, sobremanera, la estratificación de los negocios a nivel planetario, podría conducir muy bien a que ahora el hombre que encarna el poder si usase artificios «indecentes» para perpetuarse podría ser considerado indeseable porque perturbaría el ordenamiento mismo de la distribución de poder en una sociedad dada. El Tío Sam y el Oso siberiano saben más por diablos que por viejos, pero la vejez no deja de ser en esto una herramienta básica a la hora de examinar las cualidades ventajosas que debe reunir el representante del poder compartido; posiblemente a éste le sea más dañino hoy en día un tirano que un moderado. Lo cual no indica nada de que el sistema social sea o no totalitario.

En la ascensión de las nuevas naciones se destaca, como queda apuntado más arriba, una tendencia a semejarse con los prototipos sociales encarnados tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética. Cierto que no sólo es esta tendencia la que se observa. Hay otras formas de desarrollo socioeconómico que se ponen en práctica aunque de una manera más bien marginal. También subsisten ciertas fuerzas internas en otros países que colocan el acento del desarrollo en el fortalecimiento de la autonomía de las comunidades, en la supeditación de la máquina y de la organización mastodóntica al individuo, y no a la inversa. René Dumont es uno de sus más avezados investigadores. Sin embargo, como las normas de democracia directa, autonomía y federalismo no son oficiales sino más bien locales y localizadas, puede ser — nadie lo desea — que estos experimentos se vean asfixiados en lo que de humano contienen por los imperativos de la política de la hora y releguen sus postulados democráticos y humanísticos a la posteridad en aras de un eficiencismo inmediato. El caso más patético es el de la propia Cuba, modelo al que el propio Dumont dedicara todo un trabajo. Y es que, ciertamente, el mundo de hoy obliga a que las interrelaciones entre las naciones sea aún mayor que entre los propios hombres que viven aislados en sus cubilos familiares acariciando su pequeña vanidad y hartándose de falsos valores e imágenes prefabricadas. Hasta hace poco, Celso Furtado, ex-ministro del gabinete de Goulart y connotado economista brasileño, sostenía que un desarrollo económico rápido podía llevarse a cabo por las vías democráticas. No fue sino hasta hace unos meses que Furtado «descubrió» que era necesario para el logro de importantes metas económicas que se prescindiera de los mecanismos liberales. En otras palabras, que se sacrificara una libertad en la miseria para poder dar el gran salto que nos colocara en unos tres o cuatro lustros a la altura de lo que será Francia dentro de cuatro años. Esta es una tesis reaccionaria hasta la médula. No en balde la genera Furtado. Sin embargo, esta tesis es la que sostiene la burguesía nacionalista del llamado Tercer Mundo. De aquí, que todos los regímenes que pululan en el cordón tercermundista disten mucho de ser demócratas o liberales, y aquellos que se ufanan de serlo violan su propia idea consuetudinariamente. Ahora bien, la cuestión estriba precisamente en si el desarrollo de aquellos territorios atrasados del orbe debe regirse por los mismos patrones de las potencias actuales o si existen alternativas distintas que impidan la perpetuación de nuevas tiranías. Apartando el hecho de que estas nuevas naciones estén constreñidas por las relaciones comerciales imperantes e impuestas por las relaciones comerciales imperantes e impuestas por las naciones poderosas, lo que se plantea es de que si internamente es posible y es útil un sistema social que impida que una nación dada conduzca sus pasos por sendas ya trilladas por otras y que han conducido a desastres sociales harto evidentes. Muchos estudiosos de la sociedad industrial avanzada consideran que sí es posible que de ciertas naciones llamadas atrasadas surjan formas de organización social que rescaten los valores societarios de sus comunidades, la metodología productiva que se ha implementado de acorde a las tradiciones y se haga uso de la tecnología no para alterar violentamente aquella metodología sino para hacerla más productiva. Es decir, aumentar la productividad para aumentar el nivel de vida de la sociedad sin alterar valores comunitarios que son una defensa para la irracionalidad de la sociedad de masas que pasa, lógicamente, por racionalidad. Pero se requeriría una revolución social de nuevo tipo que controlase el alto porcentaje de natalidad y se abocase a una planificación social sin alterar el contenido democrático de la vida de las comunidades sino más bien, valiéndose de él. Sin embargo, nuestra época nos enseña que el protagonista de la protesta ante los poderes consumados del mundo es la burguesía nativa que se alza contra la tiranía de los precios y busca sacar el mayor provecho de la competencia entre uno y otro bloque, y, en cada bloque, entre una y otra metrópoli. Pero una burguesía que en su propio suelo practica una política reaccionaria y conservadora, reprimiendo cualquier conflicto social por la vía de la fuerza y la compulsiun, imponiendo, encima, los esquemas que recibe y aprende de las metrópolis a las cuales es más fiel o más dócil. De aquí, que la tendencia predominante en las sociedades no industrializadas sea la de identificarse con los sistemas sociales que imperan en las metrópolis. Bien sea por la vía del neocolonialismo, o bien sea por la vía de que su propia estructuración interna le lleva a aceptar semejantes arquetipos.

No podríamos continuar nuestro escarceo sin antes escrutar las fórmulas de combate liberador adoptadas por las vanguardias revolucionarias tercermundistas. En su amplia mayoría, las formaciones vanguardistas provienen de la **intelligentzia** autóctona preparada en los centros universitarios de las capitales metropolitanas, teniendo, en consecuencia, una preparación en función de las necesidades de la industria y del estadio de ella allí donde realizan sus estudios. Al arribar a su país, esta élite intelectual al asumir la responsabilidad del proceso de descolonización no puede sino responder a pautas propias de la historiografía occidental, puesto que pareciera que son forjados para descolonizar a sus países de acuerdo a las necesidades políticas de las potencias coloniales. Se trataría de transplantar a las riberas salvajes del hemisferio sur las sociedades tecnológicas del norte. Cuando tal transplante sólo acarrea serios desajustes de toda índole. En cierta forma, sus aspiraciones son limitadas, y sólo responden a una fugar idea de conquistar la independencia nacional, inventar la nueva bandera nacional, erigir fronteras por encima de las comunidades vinculadas culturalmente (la balcanización del Africa, por ejemplo) y dejar todo lo social intacto. Allí donde la resistencia colonial ha sido mayor, como es el caso de Angola o Mozambique, o la misma Argelia, el desarrollo, empero, del proceso político no invalida el análisis anterior. La élite podrá ser aquí o allá más o menos radical, pero su interés básico es la construcción de un Estado nacional, férreamente centralizado, sobre todo en los primeros momentos cuando se intenta sofocar las hostilidades tribales o la de movimientos de «liberación» adversos. Pero en América Latina, ya no se ha tratado de un proceso de descolonización propiamente dicho; realmente, aquí se vive esa situación el siglo pasado con la epopeya libertadora contra la colonización ibérica. Hasta 1959 el movimiento revolucionario latinoamericano vive una somnolencia que era rayana a la impotencia y frente al todopoderoso gigante norteño que imponía políticas y regímenes en todo el sur, pero que era también presa de los cartabones de la guerra fría que confundían al populismo con el comunismo y hacían de éste la consumación de la maldad luciferiana. Encima de esto, la parálisis interna de los partidos comunistas — presas todavía de la educación e indoctrinación o intoxicación stalinista —, el retroceso de algunas formaciones populistas y el aire seudorevolucionario que cierto trotskismo trasnochado le inventaba al peronismo, hacían de la izquierda revolucionaria suramericana el supremo Babel de los cenáculos. La ascensión al poder de los guerrilleros de la Sierra Maestra causó los efectos de un terremoto político en América Latina. Todo el que tenía inquietudes sociales fue llamado por los comités que por doquier se formaban para apoyar a la Revolución Cubana. La izquierda levantóse de aquel letargo árido en que había sobrevivido desde hacía más de veinte años, pendiente más del cerco de Stalingrado que del hambre de los indios del Titicaca. La Revolución Cubana llamó pues a las puertas de la juventud que se iniciaba en los liceos, en las universidades, en las escuelas técnicas, de algunos obreros jóvenes allí donde había fábricas, de militares y oficiales más o menos proclives a cierto nacionalismo hasta cierto punto fascista, y de muchos profesores y profesionales, que de todo había en la viña del señor, para incorporarse a una lucha que no dio ciertos resultados pero sí dio muchas experiencias. Pero también tras la impronta cubana es la **intelligentzia** de izquierda suramericana la que toma digámoslo así la dirección de aquellos combates que se inician recién empezada la década de los sesentas. La teoría empezaba y terminaba en la creación de un Estado popular y democrático, a la sazón del ejemplo cubano, en la liquidación de la presencia norteamericana en suelo criollo, pero no se limitaba sino a eso. Lo del proyecto socialista y todo lo demás sólo deviene tras un largo período de gestación en cárceles para dar programas que yacían enterrados por el peso de una ideología que ya no servía para interpretar y analizar más allá el proceso de ascensión que estaba viviendo la burguesía latinoamericana y que se hará más claro a partir de 1970. El hecho mismo de que era una región atrasada parecería que explicaba el por qué la **intelligantzia** era, asimismo, atrasada en sus análisis. Los reflejos del mayo parisiense llegan alrededor de 1969 ó 1970 envueltos en una aureola interesada, y los intentos que se dan, salvo el de Córdoba, para reinterpretar el rol de la universidad no alcanzan el radicalismo de los estudiantes de Nanterre. Todavía aquí el peso de las vanguardias y de los aparatos cadavéricos se deja sentir con plena intensidad. No se impugnaba la universidad como herramienta de trabajo del poder dominante sino sólo desde un ángulo, el de la educación, y se le hacía exigiendo tan sólo leves reformas y no impugnaciones globales puesto que a las vanguardias no podía interesarles que aquellos movimientos se les saliese de las manos. La «misión» investigadora de la universidad se dejó a un lado, o se soslayó intencionalmente, con lo cual se le hacía el juego a la burguesía, a los intereses y a los planes de la misma, porque la obra que consumará la burguesía siempre es la infraestructura que requieren las burocracias políticas de izquierda para implantar «su» poder proletario.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE [1]

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALFONSADA (Alforja de Alfonsos)
Veámoslo.
ALFONSO (San)

Santo napolitano, fundador de la congregación de los redentoristas, cuadrilla que se ocupó seriamente del examen de las costumbres generales, principalmente, costumbres religiosas o de obediencia vaticana.

Destacada, la tesis sobre «Preceptos de la Iglesia en materia sexual».

Defendió de cierta manera la masturbación masculina en tanto que función natural, de salud física y moral.

No obstante demostró no conocer el problema por cuanto afirmó que la eyaculación provenía de los riñones, cuando se ha comprobado científicamente que nada tiene que ver aquélla con éstos.

ALFONSO I° DE ARAGON (dicho el batallador)

Del duodécimo siglo. Se bautizó batallador después de conquistar a fuego y espada la villa de Zaragoza.

Los fueros de Teruel y Molina, fueron sellados por este gobernante chusquero y peleón. Fue sobre todo un matamoros y su reino se distinguió por su Corte corrupta y por sus corruptos cortesanos.

Entonces la religión era dueña de vidas y haciendas, de vida y muerte.

Sucedióle Ramiro II, el monje, célebre por su campana de Huesca, y por que no era tan destripamoros como el Alfonso, quien en el bajo Aragón puede decirse que no dejó moro con cabeza.

Daroca y Calatayud, muy árabes, fueron casi completamente aniquiladas.

ALFONSO II, «El casto»

Quizá «La Jura de Santa Gadea» sea el mejor libro de la media docena que escribió Hartzenbousch. Un gran éxito fue «Los amantes de Teruel». Pero valioso y divertido, sin que les ceda a los otros, es su «Alfonso II, el casto».

ALFONSO II DE ARAGON

Un rey como cualquier Juan Carlos que, prisionero de los latifundistas, quiso congraciarse con los explotados mediante un decreto de «Buen cultivo de la tierra».

A este Alfonso se le debe otro decreto sobre hacienda estipulando que por cocer el pan los vasallos deben pagar el 4 % del pan cocido.

ALFONSO VI

De este Alfonso se cuenta que habiendo conquistado la Mezquita de Toledo, merced a una traición, en cuanto lo supo, mandó que la fortaleza fuese devuelta a los árabes.

Después la volvió a coger por las armas... y con refuerzos franceses.

Camús dice que éste no es un hecho de honor sino «la locura del honor».

Las vidas no cuentan para los reyes.

Respecto a fueros, este sexto firmó los de Miranda de Ebro en los que la propiedad privada podían ser los edificios y los molinos. Todo lo demás, bosques, prados y campos para arar, se declaraban propiedad común.

Famosa entonces fue su hermana Doña Urraca que sirvió de potro a muchos jinetes.

A Alfonso VI se le acusaba de haber participado en el asesinato de Don Sancho. Pero juró no saber nada.

ALFONSO VIII

Verdaderamente el siglo XII fue el de los fueros, como el actual es el de las «Reformas».

Alfonso VIII reconoció muchos con los cuales se estipula también que la tierra y derivados naturales no podían ser propiedad individual.

Uno de los más importantes fue el fuero de Santander cuyo texto íntegro se encuentra al parecer en el archivo de Simancas.

Como guerrero, sus tropas jugaron papel importante en la histórica batalla de las Navas de Tolosa (Jaén).

Sitió la ciudad de Cuenca y entró en ella... como pudo, matando muchos moros.

ALFONSO IX DE LEON

Entre los fueros más completos y tajantes que se concedieron a las ciudades y a las provincias se cuentan los de Sepúlveda y Daroca. Pero también el reconocido por este Alfonso a la provincia de Cáceres.

ALFONSO X

Este rey fue un verdadero capitán de ladrones. A él se le debió que durante muchos años pagasen los españoles el impuesto de la sal. Estableció el estanco de este mineral y declaró propiedad del Estado todas las salinas. Prohibió el comprar sal en tiendas que no fueran del Rey y prohibió el importe. La sal que se cogiera en contrabando daba lugar a que fuese confiscada. Con la sal se confiscaban los carros, los bultos y las embarcaciones que habían contribuido al transporte.

Si el contrabandista era noble era condenado a presidio; si era de la plebe lo condenaba a galeras quedando condenados también todos cuantos le ayudaran o favorecieran sin denunciarlo.

---

(1) *El lectos queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

El precio de la sal era de 1, la venta era de 10. En Aragón de 15 veces más. La diferencia era para el Estado.

A este Alfonso nº 10 no lo llama la historia Alfonso el Ladrón, sino Alfonso el Sabio.

Según Pardo Bazán, Alfonso X odiaba a las mujeres y motivos hay para creer que este «sabio» las odiaba por rivalidad, porque quería todos los hombres para él.

No era «sabio» era «sabia».

ALFONSO XI

Este quiso unificar a España y Portugal en una sola nación. Pero las casas reales extranjeras, es decir, sus cuñados y cuñadas, se lo prohibieron.

Durante su reinado hubo también intento de autonomía municipal. Intentos que se hacían eco de las civilización griega y de sus ciudades libres.

Fundó conventos y monasterios. Gastó para esto mucho dinero. Casi tanto como gastan ahora los socialistas para remendarlos.

ALFONSO XII

Con este penúltimo Alfonso se empezó un periodo muy diferente al de los anteriores Alfonsos de la alforja. Sucedía a la 1a República gracias a un sablazo de chusquero, acontecimiento por el cual se comprenderá que también este XII iba a ser prisionero de los que tan importante regalo le hacían: España.

La proclamación tuvo lugar el 29 de diciembre de 1874 por boca de Martínez Campos. Este rey metió en gobernación a un avechucho torpe y bruto. Se llamó Romero Robledo y lo primero que hizo fue dar órdenes precisas a los esbirros y demás «competentes» para que aniquilaran todo vestigio internacionalista y socialista.

A los once años de reinado murió y tras su último ronquido fue proclamada una amplia amnistía obrera.

Le llamaron rey galán por lo muy cabaretero que era. En sus apetitos de macho cabrio, en algunas regiones dicen apetitos de cabrón, parece ser que incluso se interesó por una muchacha de 15 años.

Cabrón o no, con su cornamenta se volcó sobre la clase obrera española una terrible persecución. Los más atacados fueron los miembros de la Internacional.

Hacia ya décadas de años que a España se le humillaba desde el gobierno pero con Alfonso XII la humillación y el escarnio llegó a lo inaguantable.

El ingenio de este monarca no iba más allá de su bragueta. No hubo capitán con mujer guapa que no ascendiera rápidamente a comandante, ni coronela que no obtuviera para su marido los entorchados de general. La fuerza que en el catre tienen algunas mujeres es inmensa.

Por estas y muchas otras cosas, Juan Oliva intentó coserlo.

ALFONSO XIII, el Africano

El nº 12 murió no importa cómo, dónde ni cuándo. Y fue sustituido inmediatamente por el 13. El de la mala suerte. No era aún adolescente pero esto para los ladrones de naciones y de poder no cuenta. Juguete de paja como suelen ser los reyes, igual tiene que sean de 11 años como de 60. Al fin paja. Debido a las guerras en Africa se le llamó Alfonso el Africano, el padrino fue Montero Ríos. De los muchos atentados que tuvo acusaron casi siempre a los anarquistas. Durante 17 años su corona fue regentada por María Cristina, la p. y borracha según los carlistas, y el año 1902 se declaró mayor de edad y entró a reinar el último de los Alfonsos de esta alforja que nos ocupa la crónica.

El año 1923 quiso hacer de dictador pero los generales le dijeron que fuera de las fantochadas los borbones no eran capaces de hacer nada.

Su mayor tarea durante sus 21 primeros años de reinado, consistió en destituir ministerios. Hizo y deshizo 33 ministerios. Era todo lo que tenía para satisfacer a la ambición política de su tiempo.

Se cuenta que en una ocasión Santiago Alba, su ministro, quiso presentar una reforma fiscal sobre beneficios extraordinarios algo así como lo del Plus-valía de la Francia actual, y en seguida surgió el pugilato entre terratenientes y banqueros. Por fin Alfonso XIII ordena que se le entregue el texto para firmarlo. Santiago Alba, por casualidad, cae enfermo aquel día. Fue otro ministro quien le llevó el documento. Alfonso XIII, dándosela de jefe, abre el papel mira la última página y lo firma. Entre los ministras fue la risotada padre, pues había firmado un decreto reglamentando las competiciones pedestres, no lo otro.

Y nuestro ínclito Alfonso sin enterarse.

Alfonso XIII era abuelo de Juan Carlos al menos oficialmente. Pensando en la mediocridad del abuelo y si, como decían en mi pueblo, de abuelos cazurros, nietos zoquetes, no es de extrañar que al actual se le llame Juan el Bobo.

El desastre de Anual y la toma de Alhucemas le fueron fatales.

En cuanto a crímenes, su «justicia» cometió muchos. El más recordado fue el que tuvo como víctima a Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna. Si yo soy analfabeto, ¿para qué escuelas?

El asesinato legal de Ferrer legitimó los varios atentados que se intentaron perpetrar contra el coronado.

Valía tan poco Alfonso XIII que ni los suyos le respetaban. El general Sanjurjo, por ejemplo, le tenía un odio de obispo. No le perdonaba que fueran otros y no él quienes figuraran a su derecha en palacio. Odiado era también por el clero, los frecuentes viajes a la Francia republicana no lo veía bien.

Y ¿quién lo iba a querer? Las atrocidades cometidas por sus esbirros contra los miembros de la Internacional, y contra los obreros de Andalucía y contra el esfuerzo educacional de Ferrer hicieron que este hombre fuese odiado por toda España. Y muchos prometieron vengarse de las víctimas. Entre ellos el equipo de Durruti y Ascaso.

Algo deben tener anotado en el archivo de la Borbonería y algo les recuerda la inauguración del gran Kursaal.

Cuando Primo de Rivera implantó la dictadura, el rey tuvo cuidado para que todos los papeles comprometedores fuesen puestos en «buenas manos».

Libro curioso sobre el Africa: «Así cayó Alfonso XIII», escrito por Miguel Maura.

También «Alfonso XIII desenmascarado» por Blasco Ibáñez.

Al ver tantos borbones coronados en España podría uno deducir que la borbonería era muy popular y gozaba de simpatía. Nada más falso. Los Borbones han sido reyes por decisión de fuerzas negras y secretas, pero cada vez que se les ha ocurrido someterse a la decisión general han sido minoritarios.

En 1872, sobre 307 diputados sólo

se pronunciaron 2 a favor de Alfonso XII. Entonces la masonería cortaba con preferencia el bacalo. Si Juan Carlos no se lo cree, no tiene más que probar. Ya entonces, su bisabuelo recibió, como él ahora de Giscard, su espaldarazo de Thiers, en perjuicio de los tradicionalistas. De Thiers y de Martínez Campos, Capitán general, alma e instigador del golpe de Sagunto.

Todo este patrimonio «moral» le llegó a Alfonso XIII, motivo por lo que no nos ha de extrañar que, deudor del ejército, su primera operación consistiera en darle a éste poderes absolutos sobre vidas y bienes.

El se conforma con pasarse buenos ratos en Fontainebleau y en hacerse al mismo tiempo el amigo de los Prusianos, principalmente del Kaiser el chatarrero.

Dos frases le habrían de costar caras. Ante el desastre de Melilla y los muchos millones que costaba la guerra del Rif exclamó: ¡Qué cara le cuesta a España la carne de gallina!

La segunda es una frase propia de verduleros; por carta, nada menos, trató de perfecto imbécil a su ministro de la guerra.

Cuando ya todo estaba perdido en Africa, se le ocurre algo peor que lo que dijo de su ministro; coger en sus manos la dirección de la citada operación.

¿Qué pretendía el rey con eso? En realidad Alfonso XIII no tenía talla, ni arrestos, ni ganas de reinar. Su alma no iba más allá de la de un trapisondista y traficante en busca de beneficios personales. Pública fue la acusación que se le hizo al respecto. Para estos menesteres de gitano de feria, operaba mediante un tal Pedraza. Su íntimo que ya había hecho cárcel por estafa. Inspirado por el rey y con los reales de su majestad organizó a un grupo de banqueros para traficar y acaparar las concesiones de obras públicas, las minas y las canteras navales. Ignorando que detrás de ese Pedraza estaban los banqueros y detrás de estos el rey, el Director del Banco Español protestó. Pedregal que era ministro por entonces intervino y ¡cual fue su asombro! descubrió todo el montaje borbónico. Mientras, en Africa, los soldados españoles morían como moscas. En la Península la persecución contra los obreros de la C.N.T. se hacía sin cesar y sin piedad alguna, se practicaba lo que llamaba «Conducción Ordinaria». Blasco Ibáñez tuvo que desterrarse; Unamuno lo mismo.

Alfonso XIII, se comportaba, ni más ni menos, como un Borbón más.

Intentó salirse nombrando dictador de España a Primo de Rivera, duró éste 7 años, al final de los cuales todo iba y estaba peor para los españoles. Sucedióle Berenguer, a éste el almirante Aznar, y por fin el rey garraslargas huyó a Francia. Una huida que no era de perro sarnoso porque los perros sarnosos no huyen con docenas y docenas de maletas repletas de oro español. Antes de huir a Cartagena, intentó salvar su dinastía llamando a Alcalá Zamora.

Como rey arruinó a España, como desterrado, continuó saboteando a todo lo español. El 17 de Julio, con los generales felones de la Junta de Burgos estuvieron las dos tendencias de los Borbones: la de los alfonsinos, y la de los carlistas. Con la sublevación estuvieron la mayoría de los de su corte: el general Martín Alonso que era su ayudante de campo con grado de coronel. Otro de los suyos fue León Carrasco, más buitre que hombre. Si algún rival tenía no era más que por envidia y ambición. Tipo de estos últimos fue el beodo Queipo de Llano.

Si en los peores trances necesitaba sacrificar algún amigo para salvarse él, Alfonso XIII no vacilaba en ello. Eso hizo con el general Silvestre que, sin embargo era su confidente en palacio y espía en el ejército al servicio de su rey.

Y si al retrato de este Alfonso agregamos que fue el que mandó matar a Francisco Ferrer, fundador de escuelas, a Fermín Galán y a García Hernández, fácil es comprender que la Borboneria no tiene moral para reinar en España.

⁂

Pero por hoy la alforja de Alfonsos ha sido ya vaciada lo bastante.

DE ALMAFUERTE A DIOS

(Continuación)

¿Qué te cuesta evitar las amarguras?
¿Qué te cuesta radia toda tu luz?
¿Qué te cuesta dotar a tus criaturas
de la misma salud?
¿Dónde está tu potencia suberana?
¿Dónde están tus ejércitos del bien?
¿Y dónde está la perfección humana
para tenerte fe?
¡No mereces ser Dios, eres un
comodín y nada más!
¡Tirano sin control!
Aquí está mi pecado más funesto;
Aquí está, toda entera, mi maldad;
No hagas, solemne Dios, ni un solo gesto...
¡Te acuso de crueldad!

Chomsky, abogado de la Revolución Social

por Martín PIRINEOS

(Continuación)

En efecto, ¿cómo extrañarse que perdiéramos la guerra?

Cuse, que quería continuar traficando armas con la República, se ve amenazado, y de qué forma, por el propio Roosevelt.

Chomsky cita a Franz Borkenau como testigo presencial que ha ofrecido al mundo un «esclarecedor relato de este periodo». Sí, y mientras Roosevelt adoptaba esta actitud de enemistad para con el pueblo español, supo y pudo dejar libre a la **Texaco Oil Company** para que continuara sus negocios mundiales aupando al nazismo, según voluntad de su presidente director general capitán Rieber, un americano pro-nazi cien por cien. Denuncia solemne hizo al respecto Ricardo P. Traina, en su libro «La diplomacia americana en la guerra civil española».

Todo ello porque en las altas esferas políticas se abrigaba la esperanza que el nazismo en Alemania sería dique poderoso contra Rusia pero no contra las «democracias» anglosajonas. Política inaugurada ya desde 1934 por el nefasto Lloyd Georges, discípulo del cual fue otro nefasto individuo como Cordell Hull. Que estos políticos fueran idiotas, sino malvados, no impide que no eran solos. ¿Acaso España no contaba también con gentes que sufrían y pecaron del mismo error pero al revés? Ahí tenemos dos tipos, símbolo de criminal idiotez por lo ciegamente que sirvieron a Rusia: nos referimos a V. González «El Campesino» y a Jesús Hernández, que tanto mal hicieron al pueblo español pensando que así servirían mejor a su mirífica Rusia y a su amo Stalin. Después han reconocido que han hecho mucho mal a España. Lo han dejado, incluso escrito, pero en política los arrepentimientos llegan siempre muy tarde.

Para comprender cómo Rusia pudo en España ser dominante hay que leer entre otros a Van der Esch, «Repercusiones Internacionales de la guerra de España». Idem a Brué y Tamine, así como a Brenan en «El laberinto español».

Sobre la complicidad americana cita también a Guttman y a Herbest Feis.

Chomsky se esfuerza en demostrar que las acusaciones de traición que se le hacen lo mismo al bolchevismo que a las democracias, no era privativo de los anarquistas. También por momentos ciertas corrientes socialistas hacían las mismas acusaciones.

Cita al periódico «Adelante», aspecto del que ya se ocupó Rodolfo Rocker en «La tragedia española».

Cita a Bolloten cuando éste refiere cómo Lister comunista se dedicó a destruir colectividades. Como ejemplo da los hechos de Alcolea en donde los bolcheviques, la soldadesca de Líster, detuvo a los miembros del Consejo revolucionario, Consejo que se había propuesto mantener el orden en la retaguardia y aumentar la producción.

Mientras los bolcheviques hacían esto en la retaguardia, los ingleses bloqueaban los puertos, protegiendo incluso los desembarcos de refuerzos fascistas que llegaban a Franco desde Marruecos. Si Algeciras no cayó en manos de la República a la marina inglesa se le debe en un 80 %.

Como quiera que todo se encadena en una lógica aplastante, a demostrarlo va y para eso cita «L'Anarchisme» de Guérin, y Avrich. Pero en tanto que chorro inagotable de ideas revolucionarias y anárquicas, nadie iguala a Bakunin. Incluso por anticipación.

Sólo los hechos le desbordan: Los puestos de aduanas del Pirineo estaban en manos de los anarquistas, dice. Esto desde Julio 1936 y hasta Abril de 1937, fecha en que Juan Negrín, en tanto que ministro de Hacienda las recupera. «Hay que recuperar las aduanas cueste lo que cueste y caiga quien caiga», dijo este triste médico. Y las recuperó tras segar la vida de una docena de trabajadores de la C.N.T. claro está. Y la reacción y los politicastros de la hora no se conformaban con matar dignísimos obreros, además había que calumniarlos y desacreditarlos. Toda la prensa mundial de la burguesía se puso de acuerdo para denigrar a los activistas del anarquismo español.

De los socialistas, sólo Roselli, apreció y estimó la acción anarquista, diciendo de ellos el «haber sabido organizar la economía, y calificando su actitud de comprensión realista y dotes organizadores».

Aparece claro que la política general y los políticos todos — la excepción fue rara — se pusieron de acuerdo para hacer frente a la revolución aunque con ello pusieran en peligro fascista a la nación.

Chomsky dice que «el hecho de que los comunistas hayan retenido armas del frente de Aragón parece estar fuera de dudas.» Hicieron más. Cuando no podían abstenerse totalmente nos daban algunos fusiles. Por ejemplo, en vísperas de los ataques del Montsec, de San Romá, de Alcubierre y de los Petrusos, distribuyeron fusiles ingleses con munición checa que era de calibre más grueso. Tan grueso, que si alguno por curiosidad o por inatención se le ocurría utilizarla, o se le encasquillaba el fusil o le explotaba el cañón. El sabotaje criminal era descarado y múltiple; si ante tales resultados, había alguna unidad que a modo de protesta parecía adoptar actitudes de motín, no faltaba el delegado se-

creto del SIM, Servicio de Investigación Militar (en exclusivo en manos de los comunistas), para elevar informe, preludio a juicios sumarísimos.

Uno de los que vinieron al frente de Aragón, aunque corto periodo, fue Georges Orwell, al que no se le puede acusar de ser anarquista.

Y en cuanto al gobierno, mientras aceptaba como bueno que en Barcelona se refugiara el tinglado del gobierno vasco, con prerrogativas y privilegios cual si se tratara de un gobierno extranjero en España, al Consejo de Aragón lo trató como a un intruso. Mediante medida, digna de un dictador, Negrín decidió la disolución del Consejo, de los Comités locales y de las colectividades que sin embargo suponían la mejor garantía para asegurar la producción y el reparto sin que tuviera que depender de los especuladores ni de los hambreadores del pueblo, muy propicios en todos los países cuando atraviesan situaciones como las atravesadas por el pueblo español durante los tres años de guerra civil.

Sí, Líster se portó en Aragón como López Ochoa en Asturias el 1934. No, no hay exageración en esta comparación, estimado Chomsky.

Además de que Chomsky reproduce sobre los atropellos realizados por la soldadesca de Líster contra los revolucionarios de Aragón en particular por lo que respecta a Más de las Matas, Monzón, Barbastro, etc., hay que agregar que también se apoderaron de fondos bancarios y de ganado; destruyeron escuelas, encarcelaron a trabajadores, paralizaron en fin, toda la actividad económica y desmoralizaron a la población. Lister, por mandato de Negrín se comportó en Aragón cual lo hubiera hecho un oficial franquista mandando las avanzadillas del fascismo.

Políticamente cubría todo ese atropello Ignacio Mantecón ese mismo que huyendo de Zaragoza, lleno de miedo, para atravesar el Ebro debió ser un confederal quién se cargara en hombros a Mantecón.

La de esa gente no fue obra contrarrevolucionaria, es obra sencillamente de alta traición, a la cabeza de la cual hay que colocar a Negrín.

Desde luego, sobre este asunto es triste observar el silencio de hombres como Joaquín Ascaso y otros que podrían hablar o que hubieran podido hablar y, o no habían dicho nada, o, cuando más, no han dicho todo lo que podrían haber dicho.

Chomsky analiza y estudia muchas cosas en su pequeño libro. Por ejemplo, alude a Manuel Azaña dos o tres veces. Dice que Largo Caballero opinó ya en junio 1936 que había que distribuir algunas armas al pueblo trabajador, cosa a la que Azaña se opuso rotundamente. Sin embargo, y esto según análisis de otros observadores, sin la terquedad de Azaña, es decir, de haber repartido armas según idea de Largo Caballero, y explotado el asunto psicológicamente, quizá algunos de los sublevados con la Junta de Burgos hubiesen reflexionado e incluso se hubiesen quedado neutros. Quizá la sublevación no hubiese tenido lugar. En todo caso, el inmovilismo del gobierno contribuía a envalentonar a los que preparaban descaradamente, el golpe militar.

Ese mismo gobierno fue mucho más diligente y más granuja cuando se trató de limitar o de apoderarse, para hundirlo, al movimiento colectivista de nueva economía. La operación contra el Aragón revolucionario fue torpemente llevado a cabo, tan torpe como cruel. El ataque al sistema colectivista en sí revestía aspectos más finos y penetrantes. Con los atropellos de los bolcheviques se estancó la revolución, por lo menos eso; con el control de la banca y del tesoro que se reservó totalmente el gobierno se aseguró para el Estado el control de la industria y de la agricultura.

Por ese camino emprendido, en cualquier momento, al gobierno burgués le era fácil el asfixiar tal o cual rama de la producción o de la distribución.

O la revolución social en todo el país o cada núcleo de producción hubiera caído a merced del gobierno. Este aspecto no tiene vuelta de hoja. ¿Acaso León Blum no fue también juguete de los banqueros franceses en el crucial periodo de referencia?

La lucha entre poderes económicos se abría y se hubiera acrecentado. Nada de revolucionario tiene hoy el panorama del mundo y sin embargo, ahí tenemos la guerra del petróleo, entre los que lo producen y los que lo consumen. A las guerras mediante el fuego y la metralla han sustituído las mercancías, es decir las del hambre.

Es muy posible que cuando éstas sean burladas y no surtan efectos, aparezca la guerra pestífera, microbiana o química. Todo puede llegar salvo que una toma de conciencia universalmente revolucionaria ponga freno a ese derrotero infernal.

Aun no lo es pero no habrá que extrañarse que muy pronto sea un problema de vida o muerte.

No nos cansaremos de repetirlo: el único remedio a este grave mal es la Revolución Social.

Y terminaremos también repitiendo lo que ya decimos en el título: abogado culto y profundo de esta Revolución es Noam Chomsky.

TAL COMO LLEGA

Es enero y acaban de producirse los asesinatos de abogados en Madrid y están vivas aún las llagas de los 50 anarquistas apaleados por la policía de su Majestad en Barcelona.

«¿De Moscova, de Chicago?
¿De Cristo Rey o María?
En todo caso entre ellos
los pagados por la C.I.A.

→

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

VOCES MAESTRAS

El habla de Hispanoamérica

Los catalanes, justamente indignados por la palurderia de los que llaman dialecto al idioma de los USATJES, tan construido y perfecto como el de «El Quijote», devuelven la pelota al centralismo que los injuria, llamando irónicamente a la lengua de Cervantes «la harmoniosa».

Unos y otros extravagan y se extravasan. El catalán es un lenguaje de una virilidad y una energia únicas y de una dulzura, además, en sus diminutivos reduplicados en ET y en ETA, que no tiene par. Y el castellano — mal llamado asi — figura entre las lenguas más completas que hoy se chapurran y que nunca se han chamullado. Es la primera actualmente en dominios estatales y nacionales, y la tercera por el gentio que se mienta la madre con la misma. Ysi se oficializasen los aportes mayas, aztecas, aimaras y quichuas que ha recibido, fuera también la más caudalosa de la Babel lingüistica.

Vamos a ver si probamos estos asertos.

EL ALFABETO. — Tiene el alfabeto hispano-americano las mismas letras aproximadamente que el hebreo, el latino y el griego. O sea, tantas como las lenguas hoy más en auge. Nos ganan solamente en ese particular el arabe y el ruso. Pero, por matizar artificialmente y subdividir una misma letra. Asi, en ruso, YA, YAR, YAT, YER, YERI, YU. Y en árabe, CAF, KAF; DA, DAL; TA, THAL. El árabe se complica extraordinariamente en la escritura con los enlaces de los tios y escribiendo un mismo signo de cuatro maneras distintas, según funcione aisiado, al principio, al medio o en fin de dicción.

VOCALIZACIONES. — El castellano tiene las cinco vocales madres del latin: a, e, i, o, u. El griego cuenta con dos oes y dos es. En árabe hay vocales breves y largas. El alemán hace solamente una o dos concesiones al simianismo muequero, de que tanto abusan franceses e ingleses. En inglés registran las gramáticas nueve maneras de pronunciar la a, ocho la o, cinco la e y la u, cuatro la i. En realidad, el inglés, algarabia de negros somalilandios por lo primario de su morfologia, cada consumidor lo orquesta a su gusto. Del inglés, esclavista nato, sólo es ácrata la trompeta.

ACENTUACION TONICA. — Los franceses solamente disponen de palabras agudas. El latin, nada más de llanas y esdrújulas. El griego, el italiano, el portugués, etc., las poseen agudas, llanas y esdrújulas. El castellano aumenta ese lujo con sus sobre-esdrújulas: *digamelo*, etc.

GRANDES POLISILABOS. — El griego señorea inaudita copia de grandes polisilabos y palabras compuestas. No le va en ambos conceptos en zaga el español. No recordamos en este momento ningún compuesto griego de cinco palabras, como nuestro *correveidile;* ni ningún polisilabo de diez silabas, como nuestro *misericordiosisimamente*. Eso hace al griego y al español los idiomas más oratorios, que se han trombonado en las tribunas.

DIMINUTIVOS. — El griego es pobre en diminutivos. Abundan más e nlatin. Es dueño de un tesoro inagotable de ellos, incluso combinados con aumentativos, el italiano. Pero, el *record* aqui lo bate el castellano, que admite diminutivos en E, en ETE, en ICO, en ILLO, en ITO, en INO, en IN, en IÑO, en EJO, en UCO, en UCHO, UZO, en OCHO, en UELO, en ICULO y en UNCULO. Total, 16 maneras de diminutivar, si no se me escapa alguna. Con cualquier sustantivo podéis formar ejemplos.

SUPUESTAS DEFICIENCIAS. — Los que no saben ni su lengua, ni la casi monosilábica de los franceses, afirman que éstos tienen sobre nosotros las ventajas de su LEUR (de él, de ella, suyo) y LEURS (suyo, de ellos, de ellas); de su EN (de alli) y de su Y (a ahí y de su MALGRE. «A pesar» vale tanto como MALGRE. Y el que para traducir el MALGRE, no escribe «magüer» y «malgrado» es porque no quiere, ya que ambos modos de decir son bien castizos. Cataluña ha naturalizado en su lengua el LLUR y el LLURS. Y tanto en el «Privilegio General» de Aragón, como en el «Fuero General» de Navarra se emplea con frecuencia el LUR y el LURES. Y en cuanto al EN por «de alli» y al Y por «a alli», en mi Ribagorza se dice corrientemente: «Tú y vas y yo en vengo». En el Fuero Juzgo también se utiliza el Y por «alli»: «Si ovo y alguna forza... »

En fin, que los españoles, en vez de autorrecortarnos tanta capa, al revés de lo que pavorrealescamente hace la fanfarria universa, lo que debemos haces es estudiarnos. Naturalmente, que sólo el millonario de espiritu puede tirar a capazos al arroyo el capital de su buena fama. ¡Y siempre le queda!

A. Samblancat

La Politica en España
a hechura de General
matando gente inaugura
la campaña electoral.
La ensalada es Realista:
un poco de falangista,
con nuevo evolucionista, más poco de progresista y de momio-socialistas.

Añejos totalitarios, figuras de paripé. Cara al Sol no, carasduras, rezando al Dios del parné.

Gil Robles Junior aquí, un profesor Tierno allá, un calvo Serer en medio, y la cuña de Piñar.

Hay gobierno y más gobierno
pero quien manda es banquero
y entre éste, el otro y aquellos...
¡Abrid los ojos, obreros!

Lingüística, educación e ideología

por Carlos-Peregrín Otero

(Continuación)

CHOMSKY se inserta, pues, en la larga tradición que basa la teoría del cambio social (revolucionario o no) y, por tanto, la teoría de la educación, en la realidad biológica y psicológica de la mente humana. Para él, además de las estructuras intrínsecas que subyacen al desarrollo de las estructuras cognoscitivas (entre ellas, la del lenguaje), la mente humana nace especialmente programada para el desarrollo de una conciencia ética (que sería erróneo confundir con la «Sittlichkeit» de un grupo humano en un momento determinado), para el desarrollo de capacidades culturales (incluidas las propiamente estéticas) y hasta para el desarrollo de la capacidad de participación en una comunidad libre y justa. Esta concepción de la mente, aunque inspirada en los resultados de la investigación lingüística y en observaciones empíricas acumuladas desde antiguo, hoy por hoy no pasa de especulación. Es claro, en todo caso, que toda teoría de la educación tiene que ser basada en una concepción de la mente más o menos explícita, y que la concepción chomskiana de la mente no ha sido puesta a prueba de manera definitiva nunca en lo que respecta a la educación, a pesar de que es la que tiene más fundamento. Ni siquiera ha servido de guía para la cartilla de Joel Spring, lo cual es doblemente sorprendente, dada la tradición en que se inspira, que culmina precisamente en Chomsky.

Esto es más de lamentar porque la obra de Spring, lectura obligada para todo el que se interese de veras en la teoría y la praxis de la educación, podría haber ganado mucho de haber sido inscrito en el encuadre de **Reflections on language** y **For reasons of State**, y en particular si el autor se hubiera inspirado en «The function of the university in a time of crisis» y otros capítulos de este libro, al menos los cinco últimos. La afinidad de ideas es especialmente manifiesta en el capítulo que cierra la cartilla Spring, para mí el más importante, que es en realidad su punto de partida (sorprende encontrarlo al final y no al principio). También Spring insiste en que toda teoría sobre «el proceso de socialización» se basa en un concepto de la naturaleza humana y se inspira en «una visión de lo que debe ser». Es, pues, lógico que para este especialista en la materia la cuestión de la educación se inscriba en una cuestión más amplia, la del cambio social. «Las teorías de la educación — escribe — son sólo un aspecto muy importante de la perspectiva teórico general acerca de cómo debe cambiar la sociedad». Con perspicacia poco común, Spring reduce los modelos realmente diferentes a dos: El modelo autoritario, que «en el siglo XX ha tendido a no distinguir entre líneas ideológicas», pues ha sido adoptado tanto en países «liberales» (léase democráticos) como fascistas y comunistas, y el modelo libertario (tema del libro). El objetivo del primero es «la creciente productividad económica y estabilidad social», aun a costa de convertir a los individuos en meros autómatas («human resources»), como en **Tiempos modernos** de Chaplin; el objetivo del segundo es, por el contrario, «la creciente participación y el control del sistema social» por parte de individuos autónomos y plenamente realizados como personas (lo opuesto a los alienados de Marx). «En este contexto la cuestión es, no **cómo** hacer encajar al individuo en la maquinaria social, sino más bien **por qué** el individuo está dispuesto a aceptar un trabajo privado de satisfacción personal y una autoridad que limita su libertad». La respuesta para el autor es un secreto a voces: Por la insidiosa labor de zapa de la ideología de la clase dominante, inoculada mediante las instituciones, los órganos de propaganda y, en particular, el aparato educacional. El desiderato de Spring es igualmente claro: «Un método educacional que estimule y anime a los individuos no-autoritarios que no están dispuestos a someterse a la autoridad y que exijan una organización social que les proporcione el máximo control individual y la máxima libertad». (No es posible entrar aquí en más detalle, por lo que recomiendo la lectura directa de este capítulo, y mejor aun la de todo el libro).

Preceden a este capítulo sobre realidades y expectativas cinco capítulos de naturaleza histórica. Los autores presentados más por extenso son, por orden cronológico, William Godwin, Max Stirner, Francisco Ferrer, A. S. Neill, Wilhelm Reich, Paulo Freire e Ivan Illich (que, de cierto modo, domina la cartilla); los que comparecen de manera más o menos fugaz son Rousseau, Fichte, Marx, John Dewey, Emma Goldman, Paul Goodman, Carl Rogers, Bruno Bettelheim, Philippe Ariès, Jonathan Kozol y John Holt, entre otros. Sorprende sobre todo la ausencia de Wilhelm von Humboldt y también la de Bertrand Russell. Pero lo que más se echa de menos es una crítica más apurada de los presupuestos e implicaciones de los autores presentados con más detalle (4). Lo que podía haber sido una síntesis creativa se ha quedado en un mero repertorio no exento de contradicciones. Por lo demás, algunos de los temas fundamentales son aludidos tan sólo sobre la marcha (e. g. lenguaje y educación, mencionado al paso

en relación con Paulo Freire); otros aparecen además mal enfocados (e. g. el impacto de John Dewey).

Los autores reunidos por María A. Macciocchi se plantean la cuestión suscitada por Spring de una manera más concreta: ¿Por qué se han dejado someter al fascismo los italianos y los alemanes (o, cabría añadir, los chilenos de hoy y los españoles de los cuarenta años de paz(iencia)? Es la pregunta que se hizo Antonio Gramsci ya en 1923 y que luego se hizo Wilhelm Reich diez años después, lo que le llevó a sus estudios sobre «la psicología del fascismo» (es decir, de las mentalidades de estructura autoritaria) y sobre la naturaleza de la «conciencia de clase» (5). De hecho, la figura de Reich es objeto de especial atención tanto en la colección de Macciocchi como en el libro de Spring, que, por sorprendente que resulte, no parece ver diferencia alguna entre los supuestos primordiales de Reich y los de la tradición en que le escribe (en particular los de algunos autores que Spring no incluye, como Humboldy y Chomsky).

La colección de Macciocchi recoge los trabajos de un seminario colectivo en Vincennes en el que participaron diez estudiosos del tema, algunos con varias aportaciones (una proporción considerable de los dos volúmenes se debe a la directora y organizadora del seminario), junto con otros materiales (documentos racistas, cartas inéditas de Malaparte, comentarios sobre los filmes presentados y un largo informe crítico sobre un pequeño grupo «maoista» que al parecer consideraba reaccionario el estudio del fascismo, indicio tan revelador como espeluznante). La gama de autores va de Jean-Pierre Faye, que pone el acento en el uso del lenguaje como instrumento ideológico, a Nickos Poulantzas, que parece creer o querer creer que la «clase» obrera es esencialmente inmune al fascismo y no puede menos de ver en él que a su peor enemigo. Bien es verdad que hasta Poulantzas reconoce que las «formes institutionnelles dominantes de l'**appareil familial** et de **l'appareil scolaire** et [les] sous-systèmes idéologiques qui régnaient dans ces appareils, à l'époque, en Allemagne et en Italie» fueron responsables de que el fascismo encontrase «un impact populaire plus marqué dans la **jeunesse**, mais aussi dans la **population fémenine**», que, como es bien sabido, no son «clases» sino más bien «**catégories sociales** ventilées dans les classes populaires». Como reconoce que los partidos comunistas no supieron «mener une lutte **politico-idéologique** efficace contre le fascisme».

Hay en este casi millar de páginas muchos datos e ideas de gran interés, que merecen un comentario mucho más amplio de lo que permite el espacio de que dispongo. Me limitaré, pues, a apostillar la primera de las «hypothèses concernant les relations de l'Etat dit libéral et de l'Etat fasciste» presentadas esquemáticamente por François Châtelet, pues a mi modo de ver suscita una de las cuestiones más fundamentales, y sin duda una de las más actuales. Châtelet (que la considera trivial) la formula así:

«L'Etat fasciste (dont l'Italie mussolinienne, l'Allemagne hitlérienne, l'Espagne franquiste, le Brésil contemporain, le Chili de Pinochet ont été ou sont les expressions les plus **pures**, les plus démasquées) est une modalité de l'Etat libéral.»

Si se reemplaza «libéral» por «démocratique», la idea no puede ser más certera; si se toma «libéral» en su sentido original o etimológico, la idea es tan falsa como la afirmación de que el Estado irracional es el Estado racional. Lo verdaderamente ominoso es que detrás de esta trabucación terminológica, aparentemente anodina, se agazapa una de las confusiones potencialmente más funestas en los tiempos que corren. Si democracia es «volonté générale» o voluntad de la mayoría, un Estado democrático no tiene por qué ser lo opuesto a un Estado autoritario; puede ser el mismo Estado (e. g. el Estado nixoniano de 1972) (6). Lo contrario de autoritarismo es liberalismo (en su sentido original, no, por supuesto, en el sentido que le dan los ideólogos de la «pacificación» de Vietnam y otras aberraciones por el estilo). Por otra parte, lo opuesto a un Estado socialista no es un Estado liberal, sino más bien un Estado capitalista. Puede y debiera haber Estados socialistas liberales (tomando «socialismo» y «liberalismo» en su sentido genuino). El socialismo es necesario (como se desprende de **Das Kapital**), pero no suficiente. Pero el liberalismo o libertarismo (para que no haya lugar a dudas) es asimismo necesario (como se desprende de **For reasons of State**), aunque tampoco sea suficiente. Lo que no es necesario ni suficiente es la democracia nixoniana: El socialismo no puede ser genuinamente liberal (i. e. libertario) sin participación directa de los individuos en las decisiones sociales («democracia participatoria»); por su parte, el fascismo sigue siendo fascismo aunque sea democrático y hasta amigable («friendly fascism»).

El Estado democrático y el Estado fascista no son más que variantes del Estado autoritario. Los dos requieren una población en la que predomine la mentalidad autoritaria, con sus correspondientes jaeces (enemiga a la razón, exaltación de la madre patria, militarismo, etc.), que permita (más o menos dócilmente) ser controlada por una minoría «superior» (a la que nunca falta su cohorte de ideólogos complacientes) (7). La democracia anda con frecuencia bastante mal de salud, y no es raro que aparezca con aires mortecinos, como los que ahora tiene, que han llevado a la revista semi-oficial **U.S. News et World Report** a preguntarse en su portada del 8 de marzo de 1976: «Is democracy dying?» (8). Lo que no muere con el Estado democrático es el aparato de represión que tiene en común con el Estado fascista (9).

Jullio, 1976.

---

(4) Cf., por ejemplo, el contraste entre Ferrer y Neill que hace Karl Scheneider en «Ferrer y la pedagogía antiautoritaria», traducido por Félix Alvarez Ferreras y publicado por La Escuela Moderna, 834 3rd Ave S. W., Calgary, Alberta, Canadá, en 1971. Para Schneider, el experimento que Ferrer inicia en 1901 es todavía mucho más aleccionador que el que Neill inicia en 1921, entre otras cosas porque algunos niños de Summerhill llegaron a ser pilotos de bombardeo, policías, etc.

Con todo, no se puede olvidar que el «racionalismo» de Ferrer es más bien positivismo, cosa que Spring no señala (más aún, califica igualmente de «racionalistico» el modelo que contrapone a su modelo libertario). Y no deja de ser curioso que Ricardo Mella, que cree hilar más fino que Ferrer (a lo que parece), parte también de supuestos positivistas (cf. la sección «Pedagogia», en particular «¿Qué se entiende por racionalismo?» y «Cuestiones de enseñanza», trabajos publicados en abril y mayo de 1911, en su *Ideario* [1925], Ediciones C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse, 1975, pp. 213-221).

(5) Wilhelm Reich, «What is class-consciousness?», *Liberation* 16.5 (October 1971), 15-49, primera traducción inglesa (de Anna Bostock), precedida de una biografía de Reich y de una introducción de Bruce y Kathy Brown titulada «Reich, cultural revolution, and the New Left», de interés también para el estudio de la literatura entonces de vanguardia.

(6) Para el fondo histórico y sus implicaciones, véase el capítulo «Liberalismo y democracia» de *Nacionalismo y cultura* [1933] de Rudolf Rocker (trad. de D. A. de Santillán, Puebla, Méx., Editorial Cajica, S.A., 1962), obra que contiene asimismo un luminoso análisis del fascismo (y en particular, un análisis de la ideología de Gentile que completa el trabajo sobre el tema recogido en el volumen que estoy comentando).

(7) Entiéndase mentalidad autoritaria/servil, aspectos de lo mismo. De ahí el profundo sentido de la pregunta de Macciocchi en su documentado estudio sobre «Les femmes et la traversée du fascisme» (que, dicho sea de paso, no tiene paralelo): «Pourquoi aime-t-on celui qui prêche une idéologie d'asservissement?» La respuesta la había dado ya Reich y la escuela de Frankfurt, y la reitera con gran agudeza J.M. Palmier en su informativo estudio sobre las artes literarias y no literarias y la contra-revolución en Alemania entre 1914 y 1933. «Le prussianisme lui-même érigé en morale, en système politique, en vision du monde, en littérature, en mystique, a été une véritable propédeutique au nazisme» (y, en general, la mentalidad «prusiana», al autoritarismo más o menos fascista). A esto parece apuntar ya en 1922 el físico danés Niels Bohr, al contrastar la actitud prusiana del «Teutonic knight» (inspirador del Cid de la literatura y del Caudillo o Führer de la realidad) con la «perspectiva libertaria» de los héroes de las sagas islándicas, y sus consecuencias para las mentalidades de los pueblos respectivos y, lo que es más grave, para sus militarismos y pacifismos dentro y fuera de sus madres (véase Werner Heisenberg, *Physics and beyond: Encounters and conversations*, tr. by A. J. Pomerans, New York, Harper y Row, 1971, capítulos 4 y 18).

(8) Uno de los entrevistados sobre la cuestión es Samuel P. Huntington, ideador de la «urbanización» de Vietnam, para quien el mundo ha dejado de estar «maduro para la democracia», cosa que ya había hecho constar en *The crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, 1975. Según este informe, el funcionamiento efectivo del sistema político democrático requiere habitualmente una dosis de apatía y de no-participación por parte de individuos y grupos (véase el comentario de C. J. [Claude Julien] en *Le Monde Diplomatique*, Mars 1976, p. 14). Si el sistema político es además de naturaleza imperialista, su funcionamiento requiere asimismo una mejor integración del «mundo libre» bajo la dominación de los «responsables» por las decisiones, lo cual tiene ya una larga tradición «democrática» (véase Laurence H. Shoup, «Shaping the postwar Jorld», *The Insurgent Sociologist* 5.3 (Spring 1975), 9-52, extracto de la tesis doctoral del autor, *Shaping the national interest*, Northwestern University, 1974, que será publicada en el otoño de 1976; para una presentación más breve y más al día, véase Noam Chomsky, «La clef de voûte du système américain», *Le Monde Diplomatique*, Mai 1976, p. 2, y, preferiblemente, el trabajo completo, de próxima publicación).

(9) Como Noam Chomsky pone de manifiesto en su introducción a *Cointelpro: The FBI's secret war political freedom*, by Nelson Blackstock, Vintage Boolks, 1976, e aparato represivo, en el caso de uno de los Estados más democráticos es muy anterior a la segunda guerra mundial (algunos de los «mártires de Chicago», admirados por muchos españoles de fines de siglo, eran coetáneos de John Dewey; tres de ellos no fueron indultados hasta 1893), para nada decir de sus autoritarios ideólogos.

Correspondencia de la Redacción

M. R. y otros:

No siempre es fácil escoger. Esto ha ocurrido con *Adelfos*. Primaron dos motivos. Suficiente cada uno. Tentados estuvimos a la apostilla pero renunciamos. Siempre será táctica peligrosa y rechazable. Muy tentadora pero... no nos dejes caer.

He aquí los motivos: 1º Si la historia de Caín y Abel no pasa de símbolo para muchos, el Adelfos de Manuel y el Retrato de Antonio les habrá demostrado que aquel símbolo es una realidad.

2º Se ha demostrado que si la poesía necesita cierta forma, el poeta necesita forma y fondo.

Quisimos, en fin, contribuir a «despertar» mediante la ley de los contrastes, y de la antítesis. Y que este resultado se ha obtenido lo demuestra la inacostumbrada cantidad de cartas que hemos recibido.

Por lo demás, satisfechos de la reacción salutaria y agradecidos del repique general.

— En esta revista se aceptaría con regocijo el texto de la conferencia que sobre Bakunin da en los centros culturales de España el compañeros G. Jacas.

Así mismo recompensaríamos al que nos facilitara un disco que sobre el anarquismo en Andalucía, ha puesto en venta este mes el autor cantante Luis Marín.

La Redacción

DESDE MALLORCA

67 años de la muerte de Ferrer Guardia

El día 13 de octubre de 1909 era fusilado, en el castillo barcelonés de Montjuich, Francisco Ferrer y Guardia, acusado de incitación en los sucesos de la «semana trágica». El fusilamiento del fundador de la «Escuela Moderna» desencadenó una violenta cadena de reacciones entre sus discípulos afincados en el extranjero, y su muerte violenta elevó al pedagogo de Alella a la categoría de símbolo de la lucha por una nueva educación.

Con el transcurso del tiempo, la presunta participación directa de Ferrer en la «semana trágica» se ha vuelto cada vez más discutible; y su aureola de mártir de la pedagogía ha sido menos mitificada y más estudiada. Sin lugar a dudas, Ferrer y Guardia supuso la llegada a nuestro país de un modo de entender la educación opuesto a la miseria pedagógica de la época. Su «Escuela Moderna», basada en principios librepensadores y libertarios, introdujo una serie de principios educativos que más tarde recogieron las nuevas corrientes pedagógicas.

Las principales bases de la escuela de Ferrer representaron novedades escandalosas para la época: así, la «Escuela Moderna» era mixta, cuando en ningún establecimiento se había planteado todavía la coeducación. La educación era la misma para niños y niñas, con lo que se pretendía evitar las diferencias culturales entre los sexos y la inevitable incomprensión en la edad adulta.

Otro extremo importante era el carácter laico. Ferrer no llevaba a cabo una escuela simplemente neutral en este sentido, según sus propias palabras: «Nuestra enseñanza no acepta ni los dogmas ni las costumbres, porque son formas que aprisionan la vitalidad mental dentro de los límites impuestos por las exigencias de las fases transitorias de la evolución social. No difundimos más que soluciones que han sido demostradas con hechos, teorías ratificadas por la razón, y las verdades confirmadas con pruebas ciertas. El objeto de nuestra enseñanza es que el cerebro del individuo debe ser el instrumento de su voluntad... Ni dogmas, ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad a medida de las exigencias de una sociedad transitoria que tiende a ser definitiva.»

El carácter «racional y científico» de la pedagogía de Ferrer venía unido a una marcada intención social: aunque la escuela era de pago, las tarifas eran flexibles según la clase social de las familias. La actividad cultural de la escuela llegó a ser tan importante, por medio de sus cursos y publicaciones, que es temida desde la reacción política hasta las formaciones republicanas y socialistas. La «Escuela Moderna» se convierte en un importante foco de oposición, que ocasionará las acusaciones contra Ferrer con motivo de los disturbios de la «Semana Trágica».

Si personalmente Ferrer y Guardia fue un intelectual astuto, tremendamente activo y obcecado en sus creencias, su escuela fue un intento por dar un salto hacia adelante teniendo en cuenta necesidades pedagógicas obvias. Es discutible mitificar hoy a Ferrer como un abnegado mártir; sin embargo, es necesario reconocer la importancia de su obra cuando la educación en España conservaba sus tradicionales moldes medievales.

La conclusión más desencantadora que nos ha producido la corta historia de la «Escuela Moderna», no es tanto la inútil y absurda muerte de su creador como la constatación de que la pedagogía no ha avanzado en todo este tiempo de modo que puedan considerarse sus ideas como dejadas atrás. Los sistemas educativos han seguido siendo violentos, irracionales y faltos de flexibilidad. Cuando ahora se habla en España de experiencias liberadoras realizadas en el extranjero, hay que tener en cuenta que Ferrer y Guardia anticipó a su modo el respeto por la integridad cultural del niño, el planteamiento de una pedagogía en lucha contra dogmas e imposiciones: «Queremos hombres capaces de evolucionar sin cesar, capaces de destruir, de renovar sin cesar los medios, y de renovarse ellos mismos; hombres cuya independencia intelectual sea su mayor fuerza, que jamás estén ligados a nada, siempre prestos a aceptar lo que sea mejor, felices del triunfo de las ideas nuevas, aspirando a vivir vidas múltiples en una sola vida.»

GARRIDO

Un letrero que puede leerse en la catedral de Teruel:

«Por orden de Dios, queda prohibida la entrada en este templo a toda persona que no vista como Dios manda».

Profetas de la Revolución

EL curriculum vitae de BENIGNO MANCEBO brilló en el firmamento libertario 16 años. Era una antorcha que vino de sus ancestros y se apagó definitivamente en 1940, cuando cumpliera los 33 años de edad. Desde que conscientemente estuvo en contacto con el ideal, ha permanecido sin dudas ni interrupciones, días y noches en su puesto combativo de primera línea arrastrando cuantas dificultades y peligros personales le acecharon. Sin titubeos ni desmayos, la luz que resplandecía de su mentalidad, como actor y miliciando en la columna de nuestra acción adquiere para la historia social mayor relieve y trascendencia que el hundimiento de la invencible, cuando nada más podría auxiliarlo ahogados sus cañones en los profundos de la eternidad.

Naciera Benigno en Sanchorreja pueblito humilde de la provincia de Avila, capital que sería famosa sólo por haberle sido cuna. Ancho contorno provinciano rodeado de altas y numerosas torres diseminadas como pequeñas pirámides perdidas en el horizonte ibérico, llenaron con emociones desde niño el pecho de nuestros héroes. No en vano el medio gravitó tan decididamente en Teresa de Avila que le dio nutrientes para escribir sus moradas a la manera del nunca olvidado poeta Luis de León, frade y fraile pagano, rendido en plegarias al culto laico.

Arremolinado el paisaje en la distancia desértica en que apenas reside el espíritu en comunión con un suelo arisco y reseco, propio de ascetas de la morisma y de la judería rendidas ante el pesado trasvase medioeval, lo que faltó en contenido liberador de cuantos participaron en aquellas acciones seculares, quedaron manifiestas en monásticos edificios perdidos en la meseta, como testigos de lo que fue y pudo alcanzar como realización cuanto representó la unificación nacional. Paisaje agreste y horizonte abierto hicieron héroes en estos seres vivos errantes delante de la historia para recordar de cuanto es capaz el hombre, producto de la tierra que canta en tanto hamaca la cuna y le transmite los nutrientes necesarios e indispensables para el crecimiento y desarrollo individual; Benigno Mancebo vino de aquí el 28 de junio de 1906 y fue fusilado sin pompa en la gloria del Madrid invicto el 27 de abril de 1940.

Hijo varón de una familia de ancha solera anarquista y de condición campesina, sus padres Pedro Mancebo y Emilia Martín, en 1908 decidieron integrar la cadena de deportados económicamente amenazados por el hambre emigrando al Nuevo Continente, que nos hablaba de libertad y justicia por igual para todos cuantos quieran habitarlo. Benigno Mancebo se quedó en su pueblo natal a los pródigos cuidados de una abuela. Quince años transcurrieron en la cruenta y virulenta historia de España, con la primera gran hecatombe bélica mundial, la guerra de Marruecos, universidad prefabricada de ascensos militares y la guerra interna contra las clases proletarias enardecidas por el desajuste social, cultural y económico de aquel régimen informe que desencadenara en la ascensión al poder del jerezano y orbaneja Primo de Rivera. Los lamentos repercutían en Montjuich, año tras año donde interminentemente retumbaba la voz del pedagogo racionalista, Francisco Ferrer, cuyos ideales no llegó a escalar Giner de los Ríos, alentado por la prédica de Dorado Montero ni Joaquín Costa.

La familia Mancebo que hacía tres lustros se había separado del hijo varón en 1923 determina rescatarlo para la libertad. El joven tenía una base educativa propia del angelical medio religioso, incluso había sido monaguillo y comedor de hostias a granel en la iglesia del lugar. Era lo único que tenía como propiedad, sin poder eludir los efectos propios de la soberana y prepotente imperial ignorancia española. Otra de las razones poderosas que movían a los padres a recuperar a su hijo radicaba en que estaba próximo a entrar en edad en que debiera cumplir con el servicio militar, sus padres y hermanas, emancipadas de este deletéreo y nefasto régimen belicoso pretendía liberarlo de someterse a la brutal y tabernaria conducta militar. Así podrían despertar conciencia y plantearle sobre seguro en sus dos extremidades de hombre para el cumplimiento impuesto por la naturaleza.

La abuela anciana no quiso desprenderse del afecto hacia el nieto elegido y decidió seguirlo en el camino de la emigración, eso fue en 1923. Benigno Mancebo cuando descubrió América, intelectualmente apenas había cubierto los primeros pasos alfabéticos. España desde su unificación totalitaria no preparaba a sus hijos intelectualmente para defenderlos en los avatares de la vida. Por el contrario antes con gobiernos entre españoles, moros y judíos. En Córdoba y Granada sobre todo existían casas de estudio abiertas para el campo filosófico y hasta templos donde, a determinadas horas se oficiaban ritos católicos, cristianos, mahometanos o judíos. El Dios universal estaba contento con este proceder y sus hijos también. La unión de las distintas comunidades por el peso despótico del totalitarismo terminó con todo... Y gobernante español hubo que proclamó a todos los vientos que «España no necesita educadores sino bestias». En esto caemos cuantos hemos tenido que atravesar el Rubicón como refractarios huidos, infractores, deportados, desertores, exiliados y tantas otras calificaciones olímpicas registradas por los diccionarios.

Joven decidido y despierto íntimamente como producto genético de mentalidades sanas, el contacto con el movimiento obrero y anarquista argentino y americano pronto le cautivó. Y no le arredró el sacrificio para cumplir un destino el más difícil y completo que puede ofrecer a la humanidad un libertador como su noble corazón lo entendía.

Quiso la suerte que recalara en «La Protesta», diario veterano del anarquismo conocido mundialmente como representante del ideal en idioma castellano. A la sede so-

cial del órgano publicitario acudía permanentemente sin interrupción casi, una cadena de hombres e individualidades que traían las nuevas a diario registradas en el progreso proselitista en todas las esferas. El hecho de estar radicada en Buenos Aires, con importante marítimo centro de comunicación, convertían el diario en una fuente de conocimientos imprescindibles para el avance social. Allí comenzó Benigno trabajando como minervista. Inmediatamente tuvo la oportunidad de alternar con las grandes figuras rectoras entonces representativas del movimiento obrero del país y de América en particular.

Docenas de compañeros, todos de reconocida alcurnia, como López Arango, González Pacheco, Teodoro Antilli, Apolinario Barrera, Manuel Torrente, Manuel Villar, B. Aladino, D. Abad de Santillán, Héctor Marino, Genaro Fochile, Carlo Fontana, Joaquín Gómez, todos colaboradores del matutino, entre centenares que se mueven y renuevan en el diario como un organismo biológico alcanzaron a formar en Mancebo esa constelación de conocimientos imprescindibles que solamente pueden proporcionar el arte y la cultura bien dirigidas. Porque desde que el hombre aprendió a mover el alfabeto y a aplicarlo para volverlo música, el aprendizaje del saber es el único medio de seguir adelante. Por la cultura seremos redimidos. Jamás quien ha quedado detrás de esa cortina de acero que supone la ignorancia, el analfabetismo, el bárbaro obcecamiento fanático, ha podido sobresalir de ninguna empresa comunitaria.

Benigno inmediatamente saltó la barrera de las comodidades como si tuviera prisa en abarcar la mayor extensión de los horizontes ideológicos, de pronunciar su mensaje de hombre libre, de identidad civilizada, porque los días estaban contados. Fue así que en compañía de sus hermanas intervino en la formación y posteriores representaciones del cuadro filodramático «Arte y Natura» en el que tuvo también destacada participación el compañero Juan Quintana. Luego de desempeñarse como apuntador en varias intervenciones no se daba reposo en recurrir a la recaudación de fondos para proseguir la obra proselitista. Esto coincidía con el propósito de hacer más accesible la cultura anarquista, más efectiva y eficiente mediante el proyecto de formar parte de la «Guilda de Amigos del Libro» inspirada por Abad de Santillán sobre una iniciativa de los compañeros alemanes divulgada por R. Rocker a través del órgano «Der Sindicalist», de Berlín.

Estas actividades culturales de difusión societaria popular, fueron tajeadas a cercén por el entronizamiento militar de 1930 en funciones gubernativas, que desde entonces con pocos remansos han debido desarrollarse en la clandestinidad o desaparecer totalmente del suelo nacional y sudamericano, exceptuando México. La redada que aniquiló las libertades políticas en las esferas vitales del país, cayó también como un malón sobre la familia Mancebo. Sin darles sosiego, fueron detenidos padre e hijo, alojándolos en el fatídico Cuadro V° policial. Genaro Fochile y B. Aladino fueron conducidos a la Isla Demarchi; posteriormente a la Isla Martín García, más tarde con tantos reclusos de nacionalidad argentina por cuestiones sociales, entre los que recordamos al compañero José Berenguer al presidio de Ushuaia.

En este tranco de los acontecimientos, tanto Pedro Mancebo como Benigno, en su condición de españoles fueron deportados a su país de origen. Aurelia e Isabel Mancebo lo fueron al Uruguay, pese a su condición de argentinas y menores de edad, para desmantelar la familia de tan noble apellido que se esforzaba por difundir cultura a los cuatro vientos universales. España no podía valorar a sus hijos. La misma racha hidrófoba que ya campeaba en la Península, corrió como río abierto en la corriente social del fascismo nacionalista entronizada en los poderes socioeconómicos dominantes. Cuando padre e hijo desembarcaron en España, puerto español, a Pedro lo dejaron en libertad igual que a los demás deportados, pero a Benigno en su condición de prófugo del servicio militar, fue arrestado, teniendo que cumplir la instrucción reglamentaria, con recargo por penalidad en la provincia de Valencia.

Instaurada la santa República, que sólo agregó otro color a los de la bandera católicomonárquica, los mastines encargados de amasijar a un hombre que venía de lejos, donde había pasado ocho años y traía en sus ojos el color de los lirios y manso corazón ha debido someterse a la violencia gubernamental comartida entre ambas naciones para someter mútuamente en el mismo grado de crueldad a los inocentes. En la Argentina el hogar de una familia ennoblecida por alientos de humanidad, fuera sádicamente desmantelado sin poder encontrar reparación al daño de haber constituido con más de 20 años de trabajo un haber de enriquecimiento para aquel país, sin esperanzas de recuperación ni solidaridad. A las puertas del juicio final los republicanos de guante blanco y alma almidonada en ambas naciones de igual origen, idioma y continente social, se arrodillaron ante los altares patrios para tragar las hostias antes de dar las siete vueltas a la primera piedra sepulcral.

Volviendo a la condición infrahumana a que los regímenes despóticos ensobervecidos de poder discrecional, Mancebo tuvo que acomodarse a la nueva situación en que cayera, justamente en suelo, liberado de morisma por el Cid. Con un gran caudal receptivo, enseguida acomodaba el ambiente a su medio. Y allí tuvo que entrar en el nuevo laberinto cultural y educativo que asumen los conocimientos universitarios de vida permanente. Con el ahogamiento de las libertades se apagan las luces del saber. Agarrotadas en su desarrollo se enceguecen las tribunas, las ligas racionalistas, los clubs del progreso, las sociedades filantrópicas y las universidades populares. Sólo medran los campos de deportes para rellenar con escenas de circo las mente atrofiadas de un proletariado esclavizado que no quiere libertarse y sí apaleado por los déspotas que arrojan a sus fauces voraces la última tanda de la carroña. No cantan los pájaros ni los poetas para no herir al sátrapa encerrado con murallas en una ciudad desierta de población, aduladora del aplauso mecánicamente organizado.

Benigno Mancebo traía en su ancestro sanguíneo los antecedentes genéticos de los nuevos profetas. Moros por una parte con cantos milenarios de amores y acento lírico. Judíos por el otro costado de su rebeldía tozuda, todo agrupado en una arquitectura celular que le infundió un carácter y una personalidad singulares. Todo a su paso era arrebatado por la cordialidad abierta conducida en todo su caudal a la causa revolucionaria. Con su negro sombrero de ala recta, un poco ladeado, embutido en su cabeza para poder amarrar mejor una ensortijada cabellera; corto en palabras, pero en acciones largo como dice la copla, esa indumentaria y conducta le imprimían

un acento distinguido entre el aburrimiento ciudadano, informe y descuidado.

En este orden de apreciación también el Nazareno era propietario de una hermosa cabellera lacia para volar a los vientos y dejar transpirar ideas tan nobles. No era un lujo, ni moda sino algo propio y distinguido mediterráneamente hablando que los había sido impuesto como condición genética para que la cuidaran. Benigno y Jesús han muerto con pelo, su barba y sus cabellos. Se encontraron en su martirio con las penas de tener que fallecer a plazo fijo, irremediablemente y sin quererlo ni buscar ese nuevo reencuentro armonioso. Parecían revivir el igual dilatado silencio de blandos pastores, con sus creencias insobornables, rebosantes de humana ternura que hacía chispas en un mundo revolucionario que despertaba para el amor, la ciencia liberadora del hombre, de sus penas seculares. Después del proceso a Jesús aún sin reivindicar la revolución no ha cesado de gritar y estallar en pedazos por todos sus poros.

Mancebo conoció el mundo sin término de Sócrates y se debatió en el universo aristotálico. A la razón de su lógica obedeció ciego y sumiso como son los espíritus ungidos para grandes destinos. Tuvo acceso al juicio final del filósofo como espectador en las gradas del tribunal ateniense que separa dos historias en la vida del hombre. Se inundó con las emanaciones de la cultura helénica y ardió como llama que consume fuegos de fundición. Pese a encontrarse a dos pasos del jordánico río por medio las barreras impidieron que el elegido para el sacrificio tomara contacto con aquel saber de tantos seres humanos que a sus orillas quebrara para siempre las rutas del temor y traspasara con razón la ignorancia del miedo. Pero algo había ocurrido con la presencia física de estas figuras humanas que hicieron temblar la tierra, aventar las cenizas de un suelo quemado por la esclavitud y desencadenar tempestades en la conciencia.

Las distancias bárbaras entorpecieron la relación, el diálogo y la conferencia. La única asamblea fue la última cena a las puertas de la ciudad a donde acudían los camellos. De allí largaron al nazareno sobre un burro para que él solo acometiera la gran empresa de despertar a todo el globo con sus campanazos de liberación. Mancebo jamás se quemó con el afán del dinero, que abrasa, que podría emancipar al judaísmo pobre, pero que envilece cuando rebalsa los límites de las necesidades elementales. Ambos hambrientos de sabiduría fueron obligados a comer paja vizcachera en un desierto cercado por incertidumbres. Pero no aceptaron complicidades ni fueron serviles ante los Césares. Cada uno, desde su reducto nos habla a la distancia del tiempo con su lenguaje manumisor en todos los grados de su profecía.

Cuando Mancebo hubo cumplido con el ya republicano compromiso del servicio militar, ingresó en las filas de la Federación Anarquista Ibérica y simultáneamente de la Confederación Nacional del Trabajo, dentro de cuyas organizaciones se sentía alegre y comódamente prisionero. Entre un mundo de ocupaciones apremiantes que las circunstancias exigían fue también fundador y director de «El Libertario», semanario anarquista que editaban las juventudes de la F.A.I. de Madrid, entre otras tareas afines colaboraba frecuentemente en «Tierra y Libertad», «Solidaridad Obrera», también de Barcelona, y en «CNT» de la capital de las Españas. Esa actividad lo llevó a recorrer las cárceles patrocinadas por la República. Castilblanco, Casas Viejas, los sucesos del Alto Llobregat — primer ensayo de sociedad anarquista en el mundo entero que alentaron las utopías —. Los acontecimientos de Asturias, fueron ramos de olivo puestos en la corona intelectual de hombres libres para una sociedad libre.

Al desencadenarse la revolución con su guerra civil, Mancebo hubo de multiplicar como tantos otros cada cual más noble compañero, cediendo a la acción su cuota de sueño alimentado por el ensueño de la redención. Perteneció al Secretariado del Comité Regional de la C.N.T. a la vez que actuó como confederal en organismos del gobierno republicano entre los que debemos mencionar la comisión para la conservación del patrimonio artístico o de Bellas Artes. En aquella virtiginosa actividad, Mancebo también se quedó encerrado, enclaustrado, copado durante los mil días que trastornaron, con el levantamiento y defensa republicana, la historia contemporánea. Y que están golpeando fuerte por reabrir los vencidos frentes de combate. Con el Comité de Defensa Confederal, Mancebo fue también de los últimos que llegó a Alicante puerto de «La Muerte de la Esperanza» que el compañero Eduardo de Guzmán relata con rasgos de fidelidad. El ha sido también uno de los atrapados por la traición comunista-capitalista. ¿Cuántos eran? Pueden ser hasta un millón de republicanos que habiendo perdido cuanto animara su vida le quedaban las alas del ideal. Algún día se relatará con detalle aquel nuevo apocalipsis de que nos habla Blasco Ibáñez, cuyos jinetes montan guardia desde fines de marzo de 1939, con sus fogones encendidos y la mirada puesta en el horizonte urgando la presencia de algo flotando en qué poder salvar las vidas tal vez de un millón o más de seres cuyo pecado residió en luchar para quela humanidad fuese más comprensiva y tolerante.

Tal vez es demasiado temprano para exigir el relapso social que empuña un fusil que no existe otra manera de vencerlo con razones, sino disputándole la vida. Cuarenta años que parecen otros tantos siglos, nos muestran los barbaros victoriosos pisoteando las tumbas abiertas de tantos mártires caídos. La rendición de cuentas, en este lejano y profundo canto litúrgico para aquella caravana de ilotas y creyentes que habían salido de Madrid aún confiados y con sonrisas es una exigencia incumplida. Que reclama nuestro concurso de humanidad para que la región se torne de nuevo en verde valle.

En Madrid cuando apenas quedaba algún rastro de resistencia civil, el compañero veterano en el arte de la panadería, Mauro Bajatierra, improvisado en periodista del frente central, cuando el poulacho escuchaba las marchas mortuorias de la soldadesca rifeña y nazifalangista, puso en punto su metralleta y esperó tranquilo la llegada de los esbirros. No le habían engañado, porque los conocía hasta en su telúrica santificación. Y no les dio tiempo para el relato, porque descargó su emoción anciana en el último suspiro, como un canto elogiado, de los que no se pierden ni olvidan jamás. García Pradas, Eduardo Val, García Oliver, Federica Montseny y Santillán en el otro extremo, junto con el grueso confederal cuyo secretario era Marianet, han podido salvar sus vidas, para reemprender donde la suerte quisiera las acciones proselitistas.

Pero Eduardo de Guzmán, que fuera director de «Castilla Libre» y Manuel Villar que antes de recalar en Valencia para ponerse al frente de «Fragua Social» fuera

director de «CNT» de Madrid, Benigno Mancebo y un mundo de compañeros que desempeñaran cargos de responsabilidad en el curso de los sucesos, fueron atrapados con el grueso de tantos jóvenes y ancianos que habían tenido la osadía de enfrentarse a Hitler y Mussolini y hacerles la guerra sin otras armas que las pocas adquiridas de contrabando en Europa, por gentileza mexicana y los sobrantes provenientes de la guerra ruso-japonesa pagadas a buen precio con el robo de las 500 toneladas de oro español que pasaron como un plomo ensangrentado en el puerto de Odesa.

Eduardo de Guzmán, Manuel Villar y otros entre los conocidos, pagaron su osadía a la causa democrática europea y norteamericana, cumpliendo las penas impuestas por los consejos de guerra. Benigno y tantos otros fueron fusilados inmisericordemente, sin compasión porque en cualquier parte en que se encontrara, su carrera revolucionaria con un record de actividad como la suya denunciaba a simple vista un peligro latente.

Pero las Repúblicas Ibéricas confederadas por Municipios Libres, no han muerto, desaparecido en un largo cautiverio, el más largo que registra la historia de las expatriaciones idealistas, la libertad arroja su guante a cuantos personal e institucionalmente no acuden al puesto de combate que la magnitud del momento reclama. Ninguno de los sobrevivientes a este cataclismo geológico que está sacudiendo el globo, puede dar un paso atrás.

Y para que se recuerde por siempre en la eternidad del tiempo que sepulta las pirámides y abate el Coloso de Rodas, cada uno de nosotros hemos de contribuir con ladrillos, cemento y hierro para que en el puerto de Alicante donde ha tenido lugar este infierno se levante un monumento tan alto como el genio de los poetas, ingenieros, arquitectos lo permitan. Y que desde ambas márgenes mediterráneas, la bandera de la libertad al tope diga a los navegantes, artífices y alarifes del futuro que allí sucumbió por ignominia una colectividad que luchó para liberar al mundo.

CAMPIO CARPIO

Somos la única organización que ha resistido y resiste a todas las escisiones.

De « CNT » de Madrid
ENERO 1977

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1946.

Año en que Teófilo Gautier realiza un viaje a España del cual escribió un hermoso libro. Cuenta, entre otras muchas cosas, que en Burgos encontró una Santa Casilda, con los pechos cortados.

Si otro Gautier viajase por España y quisiera ver en 1977 toda la conciencia actual de nuestro pueblo, ¡cuántas Santas Casildas encontraría con los pechos cortados! ¡cuántos sanguinolentos aún! y vería también a los asesinos correr, manos y escapuarios, chorreantes de sangre.

⁂

En Inglaterra se vive un año agitado. La clase obrera quiere reducir la jornada de trabajo y su lucha este año alcanza un punto culminante.

Algo parecido, pero con menos brío y no tan densa es la agitación que por las mismas causas, se opera en Francia.

⁂

Nace en Filadelfia este año Oscar Neebe que, aunque su familia era muy adinerada pues su padre era banquero holandés, Oscar Neebe abrazó las ideas anarquistas y fue uno de los mártires de Chicago contra los que se volcó toda la ferocidad capitalista y militar.

⁂

En Vizcaya los obreros se organizan bajo el nombre de Sociedades Económicas de Amigos del País.

Las teorías socialistas de Fourier adquieren un gran y ferviente defensor en la persona del riojano Sixto Cámara que se adhiere este año a la batalla que casi solo llevaba a cabo Fernando Garrido. Escribió «El espíritu moderno».

⁂

De este año se han publicado documentos según los cuales varios municipios leoneses tenían todas sus tierras en colectividad.

En Gamones, por ejemplo, no se conocía la propiedad privada de la tierra ni de los bosques. En el diccionario Madoz se lee: No había casas muy ricas, pero tampoco había pobres y desconocía por completo la mendicidad.

⁂

Warren publica su famoso «Comercio equitable», en él reduce a simple papel distributivo lo que hoy es inmensa máquina de especulación económica.

Este año registra también el inicio por Bakunin de la campaña de propaganda para la «fraternización de los pueblos eslavos . En realidad fue una ofensiva contra la alta aristocracia y sus intrigas.

En Cracovia se produce una insurrección de demócratas a la cual Bakunin se adhiere y participa. Preconizaba la destrucción de Austria y de los Austrias y la creación de la federación eslava. De ahí su «Fraternización idem.».

Esta tarea a Bakunin le hizo perder un tiempo precioso.

Gran despliegue de actividades llevó a cabo este año la «Liga de los Justos». Eccarius formó parte.

En cuanto a Proudhon, es el 17 de mayo de 1846 cuando rompe definitivamente con K. Marx.

En su «Sistema de las contradicciones económicas», Proudhon esboza la idea de una asociación de productores reflejo de lo que no tardaría en ser la A.I.T.

El tándem Marx-Engels hacen cuadro defensivo. En una de sus correspondencias hacen alusión al proyecto de Proudhon sobre la Internacional.

El «Sistema de las Contradicciones económicas» se conoce más con el nombre de «Filosofía de la miseria».

Escribe también «Dios es el Mal».

En toda Europa los jesuitas son muy potentes pero también se ven muy atacados de muchas maneras y por muchas partes.

⁂

El catolicismo pierde un papa y es nombrado otro: Pío IX al que ya se le atribuía el epíteto de liberal. Como ahora a Montini.

AÑO 1847.

Herzen publica este año su famoso libro titulado «¿De quién es la culpa?», pieza masgistral de historia rusa.

En Alemania aparece una organización llamada Liga de los Comunistas, cuya alma era Marx. Similar a las Organizaciones de resistencia que en España ya hacía ocho y diez años que aparecieron, particularmente en las localidades de Igualada, Reus, Tarrasa, Sabadell, Valls, Barcelona, Mataró, Manresa, etc., pero ajenas a Marx.

Marx y Engels lanzan su «Manifiesto Comunista».

En este manifiesto es donde está basamentada la actualmente renegada fórmula de «Dictadura del proletariado».

En España tardó 25 años a traducirse.

⁂

Nace este año Edison a cuyo cerebro tanto debe la ciencia.

⁂

En Madrid se funda el «Fomento de las Artes» que pronto se convirtió en alta escuela de formación política y social.

La creación del Fomento estimuló a otras personas y varias fueron las ciudades que se aprestaron a hacer lo mismo.

Aparece un libro muy documentado sobre los Fueros y Cartas pueblas debido a la pluma de Tomás Muñoz. En él se encuentran los de Miranda de Ebro, el de Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Vitoria, Castrourdiales, Salvatierra, Laredo, etc. También el de Teruel y Valencia.

---

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

Importante documento de sociología es el que contiene los fueros de Sahagún, por él quedan abolidos los privilegios que hasta entonces gozaba el clero.

⁂

Fernando Garrido que ya había fundado «La atracción», socialista, funda «La Organización del Trabajo» en cuya revista ezamina y desarrolla las ideas de Proudhon. Hizo esto Garrido, en el preciso momento en que Marx lanza contra Proudhon todo su odio y rabia. Con gran chasco, en defensa de Proudhon surgieron muchas personas y muy particularmente Grun. Las polémicas suscitadas despiertan bastante interés y atraen muy buena gente. Bellegarrigue de Auch es una.

⁂

En Bruselas queda fundada la «Asociación Democrática». Asistieron a la asamblea de constitución más de 25 personas. Jugó gran papel contra los jesuitas empeñados en hundirla.

Viendo como los trabajadores empezaban a formar cuerpo social y de clase, la Araña negra *se apresuró en reclutar mercenarios para sembrar el terror político y aparecen nuevamente las guerrillas carlistas.*

⁂

En Francia las autoridades republicanas mostraban más celo para defender a monarcas y zares que para respetar a los trabajadores.

Un simple discurso en contra del zar sirvió para que Bakunin fuese expulsado del territorio galo.

La orden fue dada por Guizot, la petición por el embajador ruso. El discurso fue dado en una sala de la rue St. Honoré, París, el 17 de noviembre de 1847.

Proudhon en Le Peuple *explica su proyecto de sociedad resumida en la frase siguiente: «... así, cada trabajador podrá adorar a Dios sin curas, trabajar sin amos, cambiar sin pagar crédito, poseer sin hipoteca, razonar sin prejuicios, participar a las cosas de su pueblo y de su país sin que ni héroes ni granujas vengan a representarle».*

Ya se sabe que contra la «Filosofía de la miseria» de Proudhon, K. Marx edita este año «La miseria de la Filosofía». Para escribir «El Capital» aún tardó 20 años.

En Inglaterra, y con ella las demás naciones, se temía a una bancarrota económica: la reserva de oro en la Banca se agotaba, con las arcas vacías surgía la desconfianza en las operaciones de comercio y fabricación. Se produjo la crisis de ferrocarriles. La producción agrícola deficiente, abusos enormes y fraudes mastodónticos en los negocios de la India y de China, la especulación y la idea de especular dominaba todo el aparato político. El trigo y el algodón servían entonces como ahora el petróleo.

En este ambiente se divulgaban y crecían las ideas socialistas internacionalistas.

Las crisis del capitalismo eran decenales. Ahora desde hace unos años los síntomas de crisis son permanentes.

⁂

La degradación de la especie también se resentía en los medios científicos. Desde entonces se ha agravado. El eminente fisiologista Magendie protesta contra el uso que en cirugía se hacía del éter y del cloroformo. Protesta que hacía en nombre de la moral y de la salud de la especie humana.

En Francia gobierna Luis Felipe que aunque viejo sufre de un gran mal: de engreimiento, convencido de que sólo él tenía razón. Pero en Francia el plato del día eran los escándalos. Los tribunales tienen que juzgar gentes de ministerios, y ministros incluso, por delincuentes vulgares; tal ocurre con el ministro de Obras Públicas M. Teste. Ante el tribunal debe responder también el general Cubières acusado de concusión. El duque de Choisène es juzgado por haber asesinado a su mujer. Por asuntos poco decentes se suicida al ser descubierto el conde de Bresson; otro conde, Mortier, intenta matar a sus hijos; el príncipe Eckmuhl da una puñalada a su concubina. Las campañas electorales las pagaban las cajas de beneficiencia como ahora las sustracciones hechas por los contables de tal o cual armamentista o constructor de aeroplanos.

La oferta de los políticos era: es necesario reformar la sociedad.

El lenguaje de los reformadores de ahora es calco de aquél. Los más cínicos agregaban que «las reformas formaban parte de su revolución de la libertad».

Exactamente como hoy. Motor y almohada de esta demagogia eran Guizot y Lamartine.

Pero contra esas dormideras los trabajadores se mueven y se organizan. La solidaridad mundial revolucionaria se veía a la vuelta de la esquina.

También apuntaba para los franceses el carnicero Cavaignac y en España el general Prim que, nombrado capitán general y virrey de Puerto Rico promulgó su famoso Código Negro. Con este código en mano se mataba al esclavo de color que se tomaba la libertad de no querer serlo.

Y a Prim lo presenta la historia como militar liberal.

AÑO 1848.

Prosigue por todas partes, cual ola segura de su trayectoria, la idea de socialismo. Pero esta palabra tenía un contenido diferente al que ahora tiene. Los que son socialistas para hacer discursos y millonarios para hacer banquetes no son socialistas tal como en el 1848 se concebía el socialismo.

En Francia se produce este año una revuelta popular, muchos dicen revolucionaria al final de la cual Francia tuvo a Napoleón III como jefe. Para Saint Simon, ésta era la última convulsión social. Enorme equivocación, pues ha habido más y... lo que te rondaré morena. Sin embargo, al decir de sociólogos de cerebro y de corazón, la rebelión individual terminó en 1848 para dar paso a la rebelión colectiva, a la rebelión de las masas, que puso en juego definitiva y resueltamente, las bases económicas de la humanidad como ente y cuerpo social, como unidad. Un millón de voces individuales hicieron una idea universal.

Y no solamente las bases económicas sino las políticas y las religiosas. El cristianismo, el islamismo, el budismo, el judaísmo, etc., quedaron en segundo rango. Hoy en Israel tiene más adoración un avión americano que los cuentos de Jehová. En Africa vale más un bidón de petróleo que todos los preceptos de Mahoma, etc.

En adelante al ciudadano se intentará amordazarlo, no en nombre de ningún dios, sino en virtud de «los derechos del hombre».

Se pensará que no tenemos en cuenta los granos malignos que de vez en cuando surgen, llamados Napoleón, Bismarck, Stalin, Hitler, Franco, etc.

Los tenemos en cuenta, de ahí que busquemos la fórmula para que el pueblo obrero, en buen cirujano extirpe de raíz esos furónculos.

⁂

Queda claro que 1848 es un año re-

volucionario, el epicentro es Francia pero el eco de las revoluciones es inevitablemente universal.

El 9 de septiembre el gobierno francés fija la jornada a 12 horas de trabajo.

Pero Holanda en una de sus colonias ya estipula sólo 8 horas por jornada.

En Norteamérica son 10 horas.

En Rouen hay un levantamiento obrero y una masacre.

Famosa y digna la protesta pública de Blanqui.

Entonces como ahora los gobiernos recomendaban tener paciencia, todo ello con lenguaje meloso y paternalista y acorralando a los manifestantes con espeso ganado armado.

El gobierno francés decreta que el 1º de Mayo será día festivo... en las colonias.

En Neufchatel, James Guillaume se eleva contra las fiestas nacionales es decir contra las fiestas consagradas por los hombres de gobierno. También niega calidad y carácter revolucionario a lo acaecido en 1848. La revolución burguesa, dijo, no nos concierne; además no es revolución.

Este enjuiciamiento es compartido por Landauer. El cual reconoce el esfuerzo de Proudhon por convertirla en revolución social pero «no tuvo éxito».

Entonces ya los hombres más preclaros declararon «nefasta la acción gubernativa cuando pretende fijar precios y salarios».

Eminentes sociólogos han calificado a 1848 de ser el año de Proudhon. Socialmente un aspecto convendría examinar a fondo, o por lo menos, no perderlo de vista: es el que concierne a los Talleres Nacionales, intentados por el gobierno francés. Hizo más este ensayo contra las barricadas populares que la propia fuerza represiva. Hoy en España no hay Talleres Nacionales pero sí Hermandades Obreras de Acción Católica.

El Congreso obrero del Teatro Circo de Barcelona (1870) tuvo que hacer mención de las jornadas revolucionarias de febrero de 1848.

Pudo ser un mañana feliz para la clase obrera pero surgió el asesino Cavaignac.

El gobierno, es decir, Lamartine declaró legítimo el derecho de sufragio universal.

El primer éxito de este último fue el aplastar las barricadas. El sufragio universal fue el triunfo de la reacción. Detrás de cada reformador político se escondía la silueta de un entorchado dispuesto a dar sablazos. Al unísono entre los obreros alejados de los anarquistas también se abría paso la idea de dictadura. El socialismo cambia de ropa y de sentido este mismo año. Luis Blanc y su forma autoritaria obtiene puntos. Blanc se inspira mucho en A. Castrillo.

En Italia (Piamonte) también hubo conmociones sociales; participe entusiasta de éstas fue Carlos Pisacane. Hay que leerlo.

En Francia uno de los insurrectos de Junio fue Dejacques: «Los experimentos de obreros en el poder nos indican que no serán mejores que la burguesía.»

Libro histórico para examinar es «Tristísimos hechos de Milán».

Andalucía fue quizá la región que más intensamente observó los acontecimientos que este año se producían en Francia.

En cuanto a realizaciones, el primer tramo de ferrocarriles en España se inauguró el 24-5-1848. Es el ferrocarril que une Barcelona a Mataró.

***

En Montgomery (Alabacaa-USA) nace Alberto R. Parsons que con Oscar Neebe fue otro de los mártires de Chicago.

***

En Italia la situación va mal para el Vaticano. Roma está asediada y el Papa muy encomendado a Dios, pero no fiándose de la virgen, huye disfrazado para no ser reconocido. Estábamos en el mes de noviembre, 28. Un mes después, en París Napoleón III fue proclamado presidente de los franceses.

Un hombre de pluma sobresaliente, colaborador de la prensa de Proudhon o allegado a él, fue Ramón de la Sagra.

En Madrid aparece «La Organización del Trabajo», periódico de Federico Beltrán, Garrido, Juan Sala, Martínez y S. Cámara, el hijo de Milagros, de la comuna de Miranda.

Juan Muns y S. Boldú, del textil obtuvieron de Espartero, la legalización de la Asociación de Tejedores, que contaba 7.000 afiliados. Estos dos obreros iban respaldados por el ayuntamiento de Barcelona.

Al mismo tiempo ese mismo gobierno otorga al clero una renta de 35 millones de pesetas anuales, producto de la desamortización.

También hizo votar el artículo 461 del código penal. Este artículo iba directo a castigar a los internacionalistas.

***

En Málaga noce José García Viñas que se adhirió de muy joven a la Alianza (la FAI de entonces). De su casa fue huésped Pedro Kropotkin. Una biografía suya fue hecha en la «Revista Blanca» debida a la pluma de Soledad Gustavo.

En Francia un joven que se distingue de entre muchos es Ernesto Renan; obtiene el premio Volney sobre lenguas semíticas.

La marina francesa se enriquece con un nuevo navío «La Virginie» que 33 años más tarde, viejo ya y casi destartalado transporta al presidio de Caledonia una mujer ilustre: Luisa Michel.

En España Flores Estrada entepone las cuestiones sociales a las políticas y afirmó: «La Sociedad no se hallará organizada como corresponde mientras no se le dé al trabajo la recompensa debida.»

Se ha dicho que Flores Estrada era el Stuart Mill de España. Por su parte Mill publica «Principios de economía política» en el que actualiza el derecho de propiedad privada llegando a consideraciones socialisuas.

Gran libro sobre este asunto es «La revolución industrial española» de Miguel Izard.

La Sección española de la Internacional, tras la conferencia secreta que tuvo, divulga un resumen de lo tratado en el que se lee: «... el proletariado se ha levantado a reivindicar la justicia, a mantener su derecho a la vida, a pedir el mejoramiento inmediato de su condición económica, y el partido republicano ha ahogado en ríos de sangre tan justas aspiraciones, y matando a la Revolución Social han tenio que matar la República...»

El año 1936 vimos lo mismo.

«Confesiones de un revolucionario» y «Prólogo de una revolución». Son dos libros base para comprender la historia de este año.

Había quienes gritaban: «¡Abajo los reyes!, y Stirne replicaba: «¡Y también las leyes!»

Un tercer libro a estudiar es interpretación de la idea democrática» de Anselmo Bellegarrigue.

***

Desaparece en Barcelona la organización de Tejedores. En Londres también se disuelve la Asociación de Obreros Alemanes Emigrados. Uno de sus lemas era: «La conspiración de

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA 6229

EL OBRERISMO, SU ORIGEN, EVOLUCION Y METAS

De la esclavitud a la libertad

ENTRE otras de relieve cultural, Agustín Hamon nos ha legado una obra sobre el Movimiento Obrero inglés. Su contenido queda circunscrito a un periodo bastante avanzado del industrialismo, principalmente al Cartismo, basado en una idea general que invita a investigaciones tendentes a valorar la importancia del trabajador en la vida social. Ni qué decir que este movimiento difiere de unos a otros países, si bien en las aspiraciones de los explotados hay convergencia.

Dándose el caso de que nuestro estudio tiene como factor preponderante la liberación de los oprimidos, entendemos, que con antelación a los problemas del obrero, hay una etapa histórica preliminar de mayor importancia. Es la que entraña características y realidades de esclavitud más onerosas, más embrutecedoras, más vejatorias para el ser humano. Ningún sistema de vejación ha tenido a la persona a tan bajo nivel, ha tratado a los seres con tan poca consideración.

Los preliminares de Organización, que en la defensa de los oprimidos empiezan a tener alguna eficacia, corresponden a un estrato histórico de mayores defensas, aunque también datan de tiempos remotos. Cabe tener en cuenta que incluso, en un mismo país, no siempre tuvieron la misma estructura ni utilizaron las mismas tácticas. Lo inobjetable es, que desde el momento que los obreros entran en contacto directo, aunque en organismos compartidos por la patronal, se inicia una era social de características especiales.

En este ritmo de acontecimientos, lo más relevante no es lo acontecido antes de las cofradías. Los anales históricos de España cuentan con muchas subversiones, antes de cualquier organización de clase, aparentemente surgidas espontáneamente por cualquier circunstancia especial. Son los llamados acontecimientos esporádicos, sin coherencia ni amplia finalidad prevista. Y sin embargo, socialmente marcan su impacto en pro de loables aspiraciones. Si para los protagonistas y sus contemporáneos no, las huellas impresas sirvieron a los sucesores para fecundos estudios.

Las pacientes comprobaciones de los historiadores, al igual que las efectuadas por los sociólogos han demostrado, que si bien con pasmosa lentitud, la condición del desheredado ha ido superándose. La dinámica impulsora de esa tendencia siempre fue el afán de superar la existencia. Y el ser humano, cuando para esa misión careció de dotación intelectual, tuvo el recurso de la intuición y del instinto. Son los factores primarios, de donde parte la vida personal y la gregaria.

Las rebeliones de los primitivos esclavos tienen su base en el instinto de conservación. Prolongar la vida, superarla, lograr algunos estímulos a las torturas que la esclavitud inflije, son conquistas que servirán de apoyo a otras superiores. Sin esas simples aportaciones no pueden concebirse, y menos realizarse, otras de mayor horizonte social. Las partes superiores de un edificio no podríamos verlas donde están, si no se apoyaran en algo preliminar que las sostienen. Las etapas superiores de la Humanidad tienen iguales características.

No de otra manera puede concebirse el ascenso del hombre, y menos la liberación del proletariado. La existencia de la esclavitud primitiva estaba hipotecada al despotismo señorial. La víctima carecía de fascultades para toda clase de relación que alumbrara los caminos de su libertad. No había margen legal para asociaciones de defensa entre individuos de la misma clase o condición social. Aunque en los tiempos modernos ello se considere de poca trascendencia, o se desconozcan esos primeros pasos de li-

---

los reyes debe ser combatida por la conspiración de los pueblos.»

Si para los adinerados de 1936 el caos es la anarquía, para los adinerados de 1848 era la democracia, sinónimo de caos.

Hablar de 1848 es mentar a Bakunin, Marx, George Sand, que por cierto cometió gravísimos errores en perjuicio de Bakunin.

También se disinguió R. Wagner. Cœurderoy tenía 22 años. Edad romántica.

Pero el número uno fue Proudhon, Proudhon contra la burguesía. Proudhon contra el poder, contra la Iglesia, contra el Estado.

«Todo lo que se hace en política — incluso aquella que parece más avanzada contribuye a suprimir la Revolución Social.»

Esto lo escribió en «Solución del problema social».

Y estuvo contra el sufragio universal porque «no sirve más que para apuntalar al Estado y su política comprendiendo en ésta la de los que quieren mandar».

Es decir, en 1848 surge, a pesar de todos los reveses, una conciencia de clase, una personalidad social y la necesidad de que una y otra sea antitotalitaria.

beración, fueron tentativas elementales para desprenderse del tutelaje señorial.

Visto desde nuestro nivel histórico, no tendría fundamento decir que la Humanidad, con su lenta marcha superadora, ya logró depurar los muchos y terribles inconvenientes de su estado primitivo. Abundan las reminiscencias de aquellos tiempos, y no pocas de aquellas pésimas existen en la época moderna, con otro nombre al que entonces tenían. Si socialmente se compara lo que existió con lo que existe, en la condición general de los desheredados pueden apreciarse conquistas muy valiosas.

Es en punto a estas conclusiones que Sans Escartín nos dice: «El orden feudal que enlazaba en armoniosa jerarquía el cultivador de la tierra al vasallo y al señor; el orden económico, fundado en la lealtad del trabajo y en la solidaridad de todos los trabajadores, desde el más humide al más alto; el orden administrativo y el político, en que hallaban representación eficaz y verdadera los distintos intereses del Estado, hay casos desamparados en los modernos Parlamentos, hechuras de Poder y producto de una voluntad ciega y de un derecho irrisorio, todo esto ha pasado ya.No existe la subordinación feudal; debía desaparecer, pero ha venido a sustituírla un dominio igual y que nada justifica; el actual propietario, el actual capitalista, ejercen la misma autoridad de los antigüos señores, pero desligados de todo deber de auxilio y tutela. No existe el gremio; el industrial puede elaborar con buenos o malos materiales; el comerciante puede señalar libremente el precio de sus mercancías, y abusar tanto más del comprador cuanto más noble y confiado sea éste; el obrero es libre y soberano. Pero nunca como hoy se había fundado el negocio en el engaño; nunca como hoy se había considerado lícito abusar de la debilidad y de la ignorancia; nunca, desde la caída del imperio romano, el trabajo manual se había visto en mayor dependencia, en más triste inseguridad.»

Poco tendrá que objetar quien analice bien estos conceptos. Es un examen que, tanto desde el punto de vista económico como humano, reconoce a cada uno de los aspectos de la vida cómo estaban y cómo están. Y en ello va explícito, también, el reconocimiento a un avance esencial en los medios proletarios. Ciertamente que el esclavo de ayer, a merced de la voluntad y mandato señorial, tenía asegurada la manutención, condicionada cualitativa y cuantitativamente por su señor. Pero bien mirado, esas ventajas son, exactamente, las mismas que los animales domésticos tienen de sus amos.

Por el rendimiento que en aquellos tiempos buscaba el señor de sus esclavos, la manutención, y otros cuidados, quedaban limitados estrictamente a lo indispensable para vivir trabajando. La bestia y el hombre sólo eran instrumentos de producción, creadores de riqueza para su dueño. El uno y el otro, cuando dejaban de rendir por lo menos la proporción de su consumo, perdían todo interés como propiedad. En cuyo caso, de no haber postor para su compra, a su desatención seguía la muerte, o eran eliminados violentamente.

¿En qué ha superado el asalariado aquel estado primitivo? ¿Qué grado de mayor garantía goza el obrero actual? ¿En qué horizonte de más amplia libertad está situado el moderno proletario? Sin que por el momento entremos a mencionar y profundizar el por qué y el cómo de las mejores condiciones logradas, obligado es reconocer que la clase trabajadora goza de más amplias garantías que el esclavo primitivo. No obstante, todavía se está lejos de la justicia que merece todo ser viviente. Los intereses privados, fundamento de jerarquías económicas y políticas, conservan discriminaciones que sitúan a gran parte de la población en estado miserable.

El primitivo estado feudal, y el contemporáneo burgués y capitalista, no obstante el tiempo transcurrido de una a otra época, y los avances de todo orden logrados, aún mantienen muchos puntos de coincidencia. Por los motivos ya señalados, el señor de ayer dejaba perecer a los seres que no le rendían lo que a él interesaba. El hambre era el principal factor eliminatorio, puesto que de ahí emergían abundantes enfermedades que pronto acababan con el sentenciado a perecer. Y ello ocurría con la mayor naturalidad, puesto que en esos casos, judicialmente, poca responsabilidad contraía el señor.

La civilización capitalista e industrial ha preceptuado leyes y reglas que poco se distancian de las que usaban los señores feudales. El burgués contemporáneo no está obligado a reconocer las necesidades del proletariado que carece de empleo. Los derechos de su propiedad están garantizados por las leyes y fuerzas represivas del Estado, con sólo cubrir los impuestos que el gobierno tenga a bien imponer. Logrado ese entendimiento, esa reciprocidad protectora de intereses, la suerte del obrero queda a merced de su ingenio para arbitrarla.

Este antagonismo de clases acrisola fenómenos de permanente alteración social. La alianza del Estado con el capitalismo limitan los derechos a la vida y a la libertad. Siendo así, los progresos de la técnica, que basados en un humanismo lógico deberían tender a favorecer la asistencia del hombre, plantean complicaciones cada vez más violentas. En los lugares de producción, industriales, comerciales o agrícolas, cada día más la máquina va suplantando al hombre. Ya en muchas partes, el individuo que va en busca de trabajo, si ha cumplido los 35 años tiene grandes dificultades para hallarlo.

En semejantes circunstancias, más agudas a medida que transcurre el tiempo, ¿qué márgenes de defensa le quedan al desheredado? El derecho a la vida es imperativo personal de todo individuo al nacer; el de la libertad, humana y filosóficamente, son los caminos abiertos a la superación de los pueblos. El señor feudal de los tiempos primitivos negaba lo uno y lo otro; la burguesía y el capitalismo modernos, con el apoyo del Estado, consorcio de intereses siempre mal habidos, limita esas dos virtudes hasta donde puede.

En los tiempos primitivos, como en los modernos, el antagonismo social es tan ineludible como necesario; emerge de los fundamentos que rigen nuestra estructura social. Es el producto de dos potencias humanas con misión distinta, que no podrá equilibrarlas ningún postulado democrático, que perma-

necerán en características y acción, mientras la esencia estatal y la propiedad privada sean rectoras de los destinos humanos. Y en esas alternativas, interferidas por conatos de violencia fecundados y aplicados por los regímenes presentes, lo esencial que hay en juego es la libertad humana.

Entre una y otra misión no hay puntos de contacto,no habrá conciliación. El hombre, en tanto que elemento concreto y pasajero, en cualquier orden que se mire tiene limitadas sus prerrogativas. Su vida, en el mejor de los casos, será una aportación edificante al progreso social. Esa es la existencia positiva, la que late en los instintos de quienes combaten la opresión de ayer y de hoy, la que, con el concurso del intelecto, está destinada a concretar la sociedad de las más amplias libertades.

Los sistemas de esclavitud marcan cauces de decadencia y muerte para la Humanidad; las ansias de vivir y libertarse, notables en los esclavos de ayer, y vibrantes en los oprimidos de hoy, son signos de vitalidad que velan por la mejor suerte de la especie. No hay porvenir superior al presente en las potencias conservadoras que pugnan por la paz a su manera; la estabilidad humana es imposible aún en condiciones de relativo bienestar general. El individuo normal es ente de movilidad constante, de transformación de sí y de la sociedad. Lo que intersa pues, ante esa dinámica, es encauzarla en las vías de su mejor rendimiento.

La voluntad de liberarse es una potencia que determina cubrir los objetivos deseados; sus resultados, mediatos o inmediatos, de mayor o menor enenvergadura, dependen de muchas circunstancias. Intervienen las potencias que frente a esa misión se antepongan, al igual que los instrumentos puestos en práctica por el que desea libertarse. A más de esos factores, esenciales en la contienda planteada, debe tenerse en cuenta la profundidad libertaria a que aspira el interesado. Algo de lo que interesa mucho es, que en la amplia y profunda proyección de que se parta, los aspirantes a etapas cercanas no pretendan que ahí nos quedemos todos.

La lucha contra el feudalismo no fue patrimonio de una sola tendencia; hubo varias interpretaciones políticas que convergían en la necesidad de acabar con aquel sistema. A ese conjunto opositor hasta concurrían aspiraciones monárquicas; y en la concepción monárquica de la sociedad las había absolutas y liberales. El derrumbe de aquellas estructuras, muy generalizadas en sus tiempos, originó otras de condición diferente. Pero no eran fundamentales las diferencias. Bien mirado, y debidamente analizado, los estamentos de la nueva forma de convivencia eran similares a los que acababan de desaparecer. El nuevo estrato social, del que se posesionaban holgadamente los ambiciosos políticos de turno, dejaba al proletariado en condiciones poco mejores a las que le impuso el feudalismo.

El ciclo histórico que se abría planteaba nuevos problemas, sin que fundamentalmente hubieran desaparecido los anteriores de mayor importancia. Hay una nueva forma de Estado, pero Estado al fin, con jerarquías y funcionarios que aparentan diferir de los anteriores; nuevas condiciones de propiedad, pero propiedad privada, particularmente agrícola, que han alterado la dimensión y títulos de la etapa anterior. Sin embargo, el proletariado no ha despejado ni superado su sombría situación. Continúa sin garantías económicas, con la misma falta de libertad de antes.

Ya dentro de la nueva fase de convivencia, los sistemas y características de lucha se originan en el mismo fondo. En el escenario de los grandes acontecimientos, sin que completamente hayan desaparecido los anteriores, se nota la presencia de nuevos potentados. Una nueva casta ha reemplazado a la anterior, que se aferra a estabilizar y conservar sus conquistas; en aras a esa finalidad, a ese nuevo derecho de los fuertes, a las fuerzas represivas del Estado se las reviste de amplias prerrogativas. La lucha manumisora, que de hecho no quedó interrumpida, queda abierta con los mismos preceptos y por las mismas causas que antes.

El problema de la libertad queda situado en igual fondo y dimensión que antes del cambio reciente. La transformación de la propiedad no superó las deficiencias sociales; por la práctica de las permanentes leyes humanas y divinas, de las armas que las custodian y las imponen, nuevamente el proletariado quedó enajenado de sus elementales derechos. Esa condición lleva implícita la carencia de libertad para el mismo, que motivará cada vez contiendas más álgidas y sangrientas. En torno a esa necesidad teorías convencionales y sensibleras, sin evitar continúe la lucha de clases planteada por los esenciales factores de la existencia humana.

El grado cultural del hemisferio proletario, en esos instantes históricos, carecía de elementales recursos para coordinar amplias defensas de clase. Frente al despotismo gubernamental sólo podían aprovecharse contingencias sin preparación e imprevistas. Los contactos de los desheredados obedecían a un plan de amistad, algunas veces de protecciós moral o económica, práctica de solidaridad que con el tiempo adquirió una dimensión encantadora. Bien preparadas, desde ningún punto de vista podían fomentarse amplias conspiraciones para limitar los atropellos autoritarios. Sin embargo, en la medida de esas limitadas posibilidades, nunca se dejó de hostilizar a los despotismos gubernamentales.

El descontento de la nueva clase proletaria se debatía en la impotencia; carecía de inteligencia para enfrentarse a las nuevas estructuras gubernamentales y a sus hombres represestativos; no tenía elementos básicos para mejorar y prolongar su existencia.

El ansia de mejorar la vida, para quienes soportan la opresión, hace comprensibles los probables sacrificios para lograr objetivos. Si no en todos los de condición proletaria, donde todavía pesan las reminiscencias de la esclavitud señorial, los ejercicios mentales de algunos libertos hacen seductora la visión de un porvenir más libre. Desde este punto de vista, apoyado en un grado de audacia que desafía al rigor autoritario, los agoreros del mañana mejor se libran a su proselitismo. Son los caballeros idealistas que pugnan por una Humanidad de mejores condiciones, exentos de ambiciones materiales

con compensaciones personales a los peligros que afrontan.

Aunque sin específica definición ideológica, en esas voluntades, en esas ideas generales, en esa futura proyección de libertad va el germen universalista del anarquismo. Pero si la evolución y superación del hombre, principalmente del proetariado, ha de arrostrar grandes episodios antes de demostraciones que así lo demuestran, los signos de esa evidencia social exhiben su fulgor prometedor en aquellas remotas condiciones de opresión. Los destellos luminosos que dinamizan a los humanos, que alientan y fomentan esperanza, son acrisolados en las prodigiosas mentes que para su salvación y superación siempre tiene nuestro género.

Por esa favorable particularidad biológica de la especie humana, los procesos reversibles en estructuras y contenido social son episodios superables. Las amplias conquistas de libertad y bienestar que logre el hombre no evitarán, en cualquier momento y circunstancias históricas, la existescia de individuos y pensamientos de vanguardia que actúen para colocar a la Humanidad en condiciones mejores de las que goza. Pero en ese futuro de más amplia comprensión, de mayor tolerancia y garantías para los innovadores, éstos, en ese mañana como en el ayer, nunca dejarán de ser «los locos», los «heréticos», algunos de los cuales, por enfrentarse con lo estatuído, pagaron y pagarán con su libertad y su vida.

La elevación de voluntades e inteligencias, como la más estrecha compenetración de sentimientos solidarios sociales, no evitará la existencia de una mentalidad conservadora en el seno de la sociedad; ciertamente que ésta pierde potencia determinante en la medida que la superan la capa social de origen proletario, que va perdiendo esta condición según se logra nivelar los derechos a los recursos de subsistencia. Los estudios biológicos de la Humanidad confirman, que no obstante dar a todos sus miembros las mismas posibilidades de cultivo, será con lentitud que se reducirán las corrientes zagueras. Estas capas del conjunto social son acreedoras de una complejidad que, al afrontarlas en plan de estudio, nos distanciaría de los objetivos que nos hemos marcado en este trabajo.

Sin embargo, con todo y esa condición dispar en el ritmo evolutivo del hombre, resalta la tendencia a reducir los antagonismos imperantes entre los predominios autoritarios y económicos y el proletariado. ¿Cuál es la dinámica que propicia esos acercamientos? Cabría tener en cuenta, como primera providencia de las varias aportaciones que concursan, a los utopistas, que siempre levantan la mirada por encima de lo real para escudriñar el más allá. Y es, en el campo de lo que forja su imaginación, donde van situándose los practicistas de un mundo superior al que legaron sus antepasados.

La libertad real del hombre no amplía sus horizontes sino gracias a la visión de sus soñadores. Son la luz anticipada de todos los progresos que escala la Humanidad. Sin ese fervor puesto al servicio de sus ideales, y el ejemplo de sus vidas, los hombres no podrían ir descubriendo sus valores particulares, vertebrarlos y aprovecharlos como bien común. Es la creación y ascenso de virtudes personales que, por sana reflexión y vibración solidaria, se llega a la conclusión de que en lo propio hay algo de los demás. Así se van acercando los hombres y desapareciendo las clases.

Es el espíritu de colaboración que se compenetra, que se solidariza, que se enaltece, que libera a la persona de insanos egoísmos, y de dogmas que le hacían recelar y temer de sus semejantes. En este sentido, la vida de un individuo, por larga que sea, no puede contemplar grandes resultados. Y no obstante, los amantes del progreso que en algo hayan colaborado, los impulsores de la libertad que a esa finalidad hayan dedicado su vida, los protagonistas de esa gran obra, se dan por bien pagados con la satisfacción que ello supone.

«La investigación científica ha apasionado a los más grandes espíritus; siempre dijeron ellos que esta pasión, tan pura y desinteresada era, entre todas, a la que menos lamentaban haberse dedicado. La alegría del descubrimiento les ha parecido la más penetrante de las satisfacciones; y cuando ellos han tenido que consolarse de las tristezas de la vida cotidiana, es a la labor científica que han pedido alivio. Desde ese momento, la ciencia se revela a nosotros como siendo, por sí misma, el encanto y el confort de la vida.»

Esa plenitud de goces que observa el investigador científico, al ver realizado en parte o totalmente el objetivo perseguido, es la misma que el idealista siente al conquistar más libertad para sí y para sus semejantes. En uno y otro campo, por finalidades similares, la égida de esas actividades cuenta con gran número de mártires; no de otra manera de impulsa la libertad, se emancipa a los oprimidos, y se construye una sociedad en la que cada uno contribuye al bienestar de sus semejantes.

Esa finalidad tiene sus labores específicas en cada hemisferio social y en cada ciclo histórico. Aunque en grado relativo de alguna diferencia, cada nivel general de inteligencia tiene necesidades especiales, por lo menos de orden espiritual. La graduación intelectual de los pueblos, en estos momentos, tiene una escaa diferencial aterradora. Incluso, en países que trepan para ocupar el moderno peldaño de las ciencias, hay grupos étnicos de comportamiento primitivo. Unos y otros no pueden ser objeto de la misma norma de trato y cultivo.

Las mismas particularidades se dan y son reales en la formación del individuo. Desde su nacimiento a su madurez, en su desarrollo físico, moral e intelectual, afronta estadios y circunstancias que requieren métodos y atenciones especiales. Al igual que para los pueblos, en su marcha hacia más conocimiento y libertad no pueden haber preceptos uniformes. Si el nivel y caidad cultural de los pueblos necesitan elementos apropiados para posibilitar avance y ampliación de libertades, también el niño, según su potencia intelectiva y vocación, debe atenderse con lo correspondiente para lograr el hombre libre.

Entre las grandes dificultades que para la libertad social antepone el oficialismo, figura en primer lu-

gar, a nuestro entender, el problema cultural en sus diferentes aplicaciones. Es básico el concerniente a la educación de la niñez. Como paso preliminar en la mutilación del individuo, figura la imposición de creencias, y el sentimiesto de obediencia a todo principio de autoridad. Desde ese punto de vista, a base de esa formaión, todo ser humano está destinado a ubicarse en un dogma y clase social. Siendo así, los caminos de la libertad quedan obstruídos.

No todo desarrollo del intelecto es compatible con afirmaciones de libertad. También en la cultura hay aquello de «cantidad y calidad». Desarrolar la mente para aplicaciones profesionales no siempre va de acuerdo con la fraternidad social; cuando no acompaña un amplio y firme sentimiento de solidaridad, la elevación y perfeccionamiento profesional, en toda categoría social se traduce en competencia inhumana. El burgués, al elegir los elementos objeto de explotación, siempre se qqeda con los de mayor rendimiento. De los que quedan sin empleo no se ocupa si tienen o no medios de subsistencia. Al sistema de explotación sólo interesa producción y mercado.

Toda persona que se inspire en la formación de una sociedad libre, a la vez que cultive la inteligencia cultivará los sentimientos. Son las dos vibraciones del hombre de mayor influencia en la vida; en ellos se acrisolan los resultados del individuo que los fomenta, y de las inmediatas generaciones que les siguen; si hay acierto y persistencia, en pocas generaciones los avances pueden ser muy notables. Si es a la inversa, los pueblos afectados serán víctimas de malestar social.

Nada puede producir consecuencias tan agradables y positivas como el equilibrio de los dos factores humanos que acabamos de aludir. Es de mucha importancia que se conjuguen. Desarrollar el intelecto y perfeccionarlo, profesionalmente, nunca será una solución de confraternidad social. Tampoco de libertad humana. La profesión, con muy raras excepciones hasta el momento, equivale a técnica de mayor o menor nivel; su servicio está destinado a problemas económicos, que hacen ostensibles las jerarquías políticas y las diferencias sociales. Por lo que algunas veces, no pocas, en ese mismo emporio se gestan los más lamentables conflictos que la Humanidad afronta.

La preferencia a los factores materiales ha influído muy poco en la liberación del hombre; poco menos que completamente ha absorbido la dinámica científica, y sus creaciones, pero su aporte a la libertad apenas si ha rozado la epidermis del gran problema. No es mucho lo que se ha reducido la distancia entre el hemisferio proletario y la gran burguesía. No obstante el enorme progreso que todas las actividades de la vida han cotizado, desde remotos tiempos hasta el presente, las diferencias entre desheredados y jerarcas económicos mantienen la misma dimensión.

Los modernos vehículos de movimiento son usados por la gran burguesía para recreos y expansiones, no siempre con sano sentido de libertad; los desheredados usan algo esos mismos elementos cuando acuciados por perentorias necesidades, se trasladan de lugar en busca de trabajo, o por otras necesidades de mayor apremio. La convergencia en el uso de esos servicios no se debe al mismo nivel de posibilidades, por lo que no es notable igual frecuencia, ni son similares los motivos del uso.

Sometidos a examen la gran mayoría de elementos, que pueden ser impulsores de la libertad humana, hallaríamos la misma conclusión que acabamos de presentar. El intelecto y los sentimientos continúan distanciados; cada uno opera por su cuenta; mientras al primero puede vérsele fragante, impetuoso, conquistador, el segundo permanece marchito, apocado, como ajeno a los grandes problemas que la humanidad tiene planteados. Y el hombre no ha llegado a comprender, que ese desequilibrio es el que fomenta las diferencias y pugnas en que su vida se ve envuelta.

Enmendar estas deficiencias humanas no corresponde a un sólo sistema de actividades; no hay muchos y tienen su punto de convergencia liberadora. Como contraste, puede verse en el campo opuesto igual diversidad de influencias convergentes en los objetivos sociales empeñados en mantener. La panorámica de una y otra parte siempre fue y continúa siendo opuesta; son dos concepciones generales de metas antagónicas. La misión del conservador es, no sólo mantener el **statu quo,** sino reconquistar el pasado de sus mayores prerrogativas.

En aquello que puede apreciarse como lucha social, principalmente cuando ésta la define el sentimiento de libertad, entre las dos proyecciones existe una separación que dificulta darse la mano. La que aspira a la liberación del hombre tiene sus cotos, con programas de mayor o menor alcance, siempre con la vista puesta en un mejor porvenir; la partidaria de la esclavitud dispone de estructura similar, con métodos propios para recuperar lo que perdió. A una le atrae la luz, a la otra la oscuridad.

Cuando lo que se persigue es una sociedad equilibrada, al cultivo del intelecto hay que añadir el complemento que haga del hombre el colaborador de su semejante. Es indispensable, para cubrir esa misión, que inteligencia y moral respondan al mismo objetivo. Si entre esos dos elementos, tan esenciales para el individuo como para la sociedad, no hay reciprocidad, compenetración, fracasarán todos los esfuerzos encaminados a fomentar y ampliar la libertad.

La conducta del hombre se desenvuelve según la formación que éste ha podido completar; en su constitución personal, para los efectos del bien y del mal, los dos elementos principales son la mentalidad y la moral. Cuando los malos hábitos se han posesionado de esas esferas de vibración, se traducen en fortalezas frente a todo y a todos los que pretenden modificar su contenido. De ahí la enorme importancia de la educación para la preparación del individuo y de la sociedad libre.

Las iniciativas y esfuerzos para ampliar la libertad social deben proyectarse, preferentemente, hacia las generaciones jóvenes. Es el campo de mayor fecundidad en la siembra que se haga. Ello no quiere decir se descuiden las necesidades que palpiten en otras órbitas de población. Lo que importa es atender las aspiraciones de libertad donde quiera que se manifiesten, abriendo y ampliando cauces a la misma, para que la juventud se place en los senderos conducentes a su máximo bienestar.

Severino CAMPOS

Tiempo de silencio

ESTUVO siempre un poco tronado yo creo y no había manera de tenerlo sujeto, siempre en el casino, siempre bebiendo un poco más de la cuenta, siempre luciendo su apostura y su garbo y su capacidad para ser más que los demás en casi todo, por lo menos con las mujeres por lo que yo pude apreciar personalmente y eso que es posible que él luciera sus facultades más fuera de casa hecho un perdido, que no en su casa donde yo era la legítima y sstaba delante de él embobada con la boca abierta. Nunca me pude consolar de su pérdida y mi pobre niña tampoco que se quedó sin sociedad por falta de quien la representara y cuando su desgracia, se quedó soltera por falta de padre o de hermano mayor que obligara al cochino del novio a dar la cara, aunque — la verdad — yo casi me he alegrado del abandono porque era un hombre imposible que la hubiera hecho desgraciada y la hubiera hecho caer hasta lo más bajo.

Yo me l imagino hasta chuleándola, aprovechándose del buen palmito de mi hija y de la apostura heredada del padre que en ella, aunque algo varonil — no hombruna — había de ser tan poderoso atractivo para todos los hombres que la veían en aquella época y como entonces vinieron los años difíciles de la desmoralización total cuando todo estaba bien visto hasta unirse por lo civil sólo y divorciarse; y luego los del hambre, persuadida estoy de que la hubiera chuleado a mi niña.

El caso es que nos hemos defendido mejor, me creo yo, solitas las dos con alguna ayuda ocasional y transitoria que si hubiéramos tenido encima al parásito ese, padre de mi nieta, que no sé cómo ha salido tan preciosa siendo hija de ese padre, que ni siquiera tenía el aspecto propio de los hombres tan agradables, fuertes y enteros, sino que era alfeñique, hombre de trapo con maneras de torero o todo lo más de bailarín gitano y para mí, que ni siquiera era muy seguro que no fuera un poco a pluma y pelo, pero quizá por el contraste, mi hija tan varona se dejó conquistar, quizá porque era lo contrario de su padre al que le cogió miedo de pequeña porque algunas veces veía las palizas que a mí me daba y que yo, fuerte y todo como soy, no podía menos de recibir, ya que era tan hombre que completamente me dominaba y seducía.

Así que mi hija prefirió un mediohombre que ella podía tener en un puño o doblar en pedazos cuando se le hubiera puesto en la idea hacerlo y que así y todo, fue suficiente a quitarla la doncellez ya algo apolillada y traer al mundo esa preciosidad que es ahora mi nieta con sus diecinueve que parece que se me va la cabeza cuando la veo, porque yo siempre he sido tan sensible a la belleza que no lo puedo resistir y más siendo de mi sangre, que me emociona. Porque hay que reconocer que el afeminamiento del padre visto en la hija hace bien. Ella ha salido más finolis que mi propia hija, tan a lo mi marido hecha, con su bigote oscuro y esos brazos tan fuertes, tan caliente de temperamento, tan atractiva pero poco presentable desde el punto de vista de la finura y la suavidad de los rasgos, de la flexividad del talle y del andar como sobre palillos.

Martín SANTOS

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94 - Choisy-le-Roi. — Le Directeur de la Publication Etienne Guillemau.

POETAS DE AYER Y DE HOY

REGRESO...

¡En tercera, hacia España!

Con M. Hernández, Libertad adentro.

¡En tu gloria convergen amadores!
Es hora del regreso en punto claro.
Tu corazón, campana, se hace raro
abriendo paso libre a espigadores...
El fuego que me abrasa tiene ardores
del cielo donde parto y busco amparo.
A la gloria cabalga este tren de oro
y busca tu estación, porque te añoro.

Te añoro porque amabas, bienamado
del dolor que fundió como a campana,
tu corazón en jaula, una mañana,
hasta un crepúsculo mortal, violado.
Y estás, dolor de amor, todo forjado
de una luz de ternura fresca, sana...
¡En tu espiga se cuajan, casi en punta
los granos de la célica pregunta!

Ando en piedra y humos siderales,
columna viva de querer viril.
Cual mayo, yo he vencido mucho abril
a fuerza de clamores vegetales.
Mi tren rompe de amor los pedregales
con un alegre canto juvenil...
¡Y canto como aquel que siempre canta
teniendo el aire en sol y en la garganta!

¡Hacia España regresan los amores!
Es hora de dar pan, mas siempre entero.
Ya ves que estoy aqui, porque te quiero
igual que el pan que fuiste en tus dolores.
No me detengo más. Tú, no demores,
y muéstrate en camino, dulce y fiero.
¡El tren te silbará dentro, a tu altura,
al modo de la fuente y su frescura!

ABARRATEGUI

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA